



TUTORÍAS Y ACOMPAÑAMIENTO ESTUDIANTIL EN CONTEXTOS UNIVERSITARIOS: UNA INICIATIVA HACIA UNA EDUCACIÓN TRANSFORMADORA Y HUMANISTA

La conexión humana que salva la vocación.

**MARÍA JOSÉ FIERRO BÓSQEZ
STEFANNY KAROLINA DIAS LEDESMA
LOURDES MARÍA PAUCAR CHANGOLUISA
DAVID ALEXANDER VEGA CARVAJAL**

ISBN: 978-9907-0-0465-6

2025

**TUTORÍAS Y
ACOMPañAMIENTO
ESTUDIANTIL EN
CONTEXTOS
UNIVERSITARIOS: UNA
INICIATIVA HACIA UNA
EDUCACIÓN
TRANSFORMADORA Y
HUMANISTA**

AUTORES:

MARÍA JOSÉ FIERRO BÓSQUEZ

STEFANNY KAROLINA DIAS LEDESMA

LOURDES MARÍA PAUCAR CHANGOLUISA

DAVID ALEXANDER VEGA CARVAJAL

ISBN: 978-9907-0-0465-6



Este libro ha sido debidamente examinado y valorado en la modalidad doble par ciego con fin de garantizar la calidad científica.

©Grupo Editorial BLR
Universidad Estatal de Bolívar
Riobamba – Ecuador
Correo: publicaciones@grupobl.com
<https://grupobl.com/libros-investig>
REPOSITORIO



Fierro, M., Dias, S., Paucar, L., Vega, D. (2025) Tutorías y acompañamiento estudiantil en contextos universitarios: una iniciativa hacia una educación transformadora y humanista. Grupo Editorial BLR.

© María José Fierro Bósquez
Stefanny Karolina Dias Ledesma
Lourdes María Paucar Changoluisa
David Alexander Vega Carvajal

ISBN: 978-9907-0-0465-6

El copyright promueve la libertad de expresión, protege la diversidad de ideas y conocimiento, además apoya la libre expresión. Se prohíbe de manera rigurosa la producción o el almacenamiento de esta publicación, ya sea en su totalidad o en parte, está estrictamente prohibido por ley, incluyendo el diseño de la portada, así como su difusión a través de cualquiera de sus medios, ya sean electrónicos, mecánicos, ópticos, de grabación o incluso de fotocopia, sin permiso de los propietarios de los derechos de autor.

FILIACIONES DE LOS AUTORES

María José Fierro Bósquez

Universidad Estatal de Bolívar

Correo Electrónico: mfierro@ueb.edu.ec

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0858-0244>

Stefanny Karolina Dias Ledesma

Universidad Estatal de Bolívar

Correo Electrónico: sdias@mailes.ueb.edu.ec

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4176-1300>

Lourdes María Paucar Changoluisa

Universidad Estatal de Bolívar

Correo Electrónico: lpaucar@mailes.ueb.edu.ec

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0003-4388>

David Alexander Vega Carvajal

Universidad Estatal de Bolívar

Correo Electrónico: davvega@mailes.ueb.edu.ec

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-4005-437X>



PRÓLOGO

La educación superior se encuentra en el siglo veintiuno inmersa en profundas transformaciones que la llevan a cuestionar los modelos de enseñanza, los procesos de acompañamiento del alumnado y las estrategias para asegurar la permanencia y el éxito académico de aquellas personas que transitan por la vida universitaria. En consecuencia, la tutoría es un eje fundamental de las políticas institucionales, de las prácticas pedagógicas, ya que surge de la necesidad de formar ciudadanos íntegros, que sean personas competentes en la vertiente técnica, pero también con capacidades críticas, con sensibilidad social y con habilidades socioemocionales. La obra *Tutorías y acompañamiento estudiantil en contextos universitarios: una propuesta hacia una educación transformadora y humanista* se encuentra dentro de este horizonte y surge como una valiosa aportación a la reflexión académica y a la práctica docente, presentando un marco global sobre la importancia de las tutorías en la actualidad de la vida universitaria.

La obra que hoy se presenta no consiste solamente en mencionar normas o dar cuenta de experiencias en torno a las mismas, sino que va construyendo un discurso teórico y práctico en torno al sentido de la tutoría como espacio de humanización en la educación superior. La narración de sus autores nos recuerda que la tutoría es, sobre todo, una práctica milenaria que ha ido acompañando a la humanidad desde los diálogos socráticos hasta las universidades actuales. Esta herencia histórica no llega como una mera experiencia de la que ya hemos

pasado, sino como un impulso de aprendizaje que indica que nunca ha habido aprendizaje solo, sino construcción social que requiere de una orientación, un acompañamiento, un diálogo.

Así, la tutoría se convierte en un puente que vincula el saber académico con la vida personal, el esfuerzo intelectual con el cuidado de la subjetividad de cada estudiante. La pertinencia del presente texto es aún más clara si se enmarca en los retos de la educación superior ecuatoriana y latinoamericana de estos días. La masificación del acceso, la heterogeneidad cultural y socioeconómica del estudiantado, el riesgo de la desertación temprana y la creciente exigencia de innovaciones pedagógicas apremian la necesidad de la institucionalización de programas de tutoría. La experiencia de la Universidad Estatal de Bolívar, sistematizada en esta obra, se presenta como un ejemplo concreto de la posibilidad de articular exigencias normativas con una mirada humanista y transformadora de la educación. Mostrar avances, dificultades, voces y resultados del plan de tutoría da insumos útiles a los investigadores y a las autoridades educativas e investigadoras comprometidas con la mejora continua de los procesos de formación.

La particularidad que tiene este texto es que combina reflexión académica con la propia experiencia vivenciada. No se trata de un manual institucional, tampoco de un estudio teórico, sino una obra capaz de escuchar las voces de estudiantes y tutores mostrando que la tutoría no es un mero trámite burocrático sino una vivencia que transforma. Las narrativas, anécdotas y testimonios incorporados dan cuenta del impacto humano que tienen estos espacios: alumnos que encontraron alicientes para la continuidad, que aprendieron a planear su tiempo, que

encontraron contención emocional en la soledad o la ansiedad, y que, por efecto de la orientación recibida, encontraron fuerza y vocación. Esa combinación de teoría y práctica convierte al libro en un instrumento académico de gran valor y, a la vez, en un testimonio profundamente humano de lo que es acompañar en la educación superior.

En esta línea, el aporte que proporciona y formula el texto se aleja de la idiosincrasia del caso concreto de la carrera de Enfermería o de la Universidad Estatal de Bolívar, ya que es universal, en el sentido que hace un llamamiento a repensar la tutoría como una estrategia pedagógica y social indiscutible en cualquier institución de educación superior que pretenda ser equitativa, de calidad. La tutoría, concebida desde lo académico, lo personal y lo profesional, no solo implica mejoras en el rendimiento y un descenso en la deserción, sino que también está en conexión con la inclusión, el bienestar emocional, la formación ética. Por tanto, el libro en cuestión se convierte en una referencia ineludible para las universidades que pretenden potenciar sus políticas de acompañamiento, para la comunidad investigadora interesada en la permanencia estudiantil y para los profesores que quieren innovar en su práctica.

De igual modo, el texto forma parte de la agenda global de transformación educativa, donde la digitalización, la nueva tecnología y los entornos híbridos ofrecen oportunidades y retos inéditos. La pandemia persigue este proceso y descubre como las tutorías, lejos de la desaparición, se han adaptado en las modalidades presenciales, virtuales, sincrónicas y asincrónicas, alcanzando un mayor ámbito y posibilidades de soporte. El texto profundiza estas transiciones de

manera clara, pareciendo como las tecnologías pueden ser aliadas para poder personalizar la enseñanza, adaptándose a las y los estudiantes de contextos variados, si bien se presenta el carecer como un aspecto humano y cercano del acompañamiento. Esta reflexión es muy relevante para poder asumir que el porvenir en la enseñanza superior no puede desligarse de la innovación tecnológica, pero tampoco puede despedirse del encuentro humano que permite el sentido al acto educativo.

Por todo ello leer el presente libro es, en este sentido, entrar en una invitación para poder ver la tutoría como un espacio de construcción compartida, donde puede ir a converger el saber académico, la experiencia vital y la proyección profesional. Todos los capítulos están contruidos a partir de un rigor, sí, pero también desde la sensibilidad, de manera que el saber se ve potenciado si lo unimos a las emociones, a los valores a las aspiraciones de quienes lo construyen.

La tutoría precisamente para un mundo que cada vez impone más exigencias y desafíos, en suma, la tutoría recuerda que la educación superior debe seguir siendo un espacio de cuidado, de conversación, de humanización.

Por lo tanto, esta obra ha de celebrarse como una importante contribución en el ámbito de la educación superior, por sus páginas reflejará reflexiones teóricas, modelos pedagógicos, estrategias institucionales y, ante todo, testimonios que dan fe de la importancia de las tutorías en la educación de personas y ciudadanos competentes. Un libro que entra en diálogo con la tradición académica a la vez que abre rutas a la innovación. Su lectura producirá el enriquecimiento no solo de

quienes trabajan de forma directa en programas de tutorías, sino que también interesante para cualquier persona que pretenda comprender cómo se construye una educación verdaderamente transformadora y humanística.

El lector encontrará aquí no únicamente un documento académico, sino un llamado a la acción: a reconocer en las tutorías un pilar indispensable de la universidad del presente y del futuro. La obra que se presenta es, en sí misma, un ejemplo de compromiso con la calidad, la inclusión y la equidad educativa. Que estas páginas sirvan para inspirar nuevas prácticas, para reforzar convicciones y para recordar que el acompañamiento es, quizás, la expresión más genuina del sentido humanista de la educación.

ÍNDICE

PRÓLOGO	i
ÍNDICE	vi
ÍNDICE DE FIGURAS	xi
INTRODUCCIÓN	xiii
CAPÍTULO I	1
1 TUTORÍAS UNIVERSITARIAS: HISTORIA, MODELOS Y ACOMPAÑAMIENTO HUMANO	1
1.1 Evolución y conceptualización de las tutorías universitarias.....	2
1.2 Tutorías Universitarias	5
1.3 Tipos de tutorías	8
1.3.1 Tutoría institucional	8
1.3.2 Tutoría académica	9
1.4 Modalidades de tutorías	9
1.4.1 Rol del Tutor	11
1.4.2 Rol del Estudiante	12
1.5 Modelos pedagógicos y psicológicos de acompañamiento.....	14
1.5.1 Modelo Constructivista	15

1.5.2	Modelo Cognitivista.....	16
1.5.3	Modelo Conductista	17
1.6	Modelos de Tutoría Universitaria	18
1.6.1	Modelo Académico	18
1.6.2	Modelo de Desarrollo Personal.....	19
1.6.3	Modelo de Desarrollo Profesional	21
1.7	Importancia de las tutorías en la permanencia y éxito académico	23
1.8	Testimonio N° 1 “La tutoría, un faro en mi camino de enfermería”	25
CAPÍTULO II.....		28
2	COMPARATIVA ENTRE ESTRATEGIAS, DIFICULTADES Y SOLUCIONES IMPLEMENTADAS EN EL REGLAMENTO DE TUTORÍAS.....	28
2.1	Contexto y justificación del programa en la institución.....	30
2.2	Diseño metodológico y etapas de implementación.....	34
2.3	Estrategias aplicadas: académicas, socioemocionales y vocacionales	38
2.4	Testimonio N° 2 “Tutoría: el arte de acompañar”	40

2.5	Creciendo Juntos: Tutorías y Acompañamiento Integral en la Educación superior”	45
2.6	Dificultades y soluciones implementadas	46
CAPÍTULO III		54
3	RETOS, INNOVACIÓN Y PROYECCIÓN DE LAS TUTORÍAS UNIVERSITARIAS	54
3.1	Retos actuales y futuros de la tutoría universitaria	54
3.2	Deserción estudiantil un desafío estructural	55
3.3	Digitalización y las nuevas tecnologías en la educación	57
3.4	Formación y profesionalización para tutores	59
3.4.1	Dimensión pedagógica: estrategias de acompañamiento académico.....	59
3.4.2	Dimensión psicológica	60
3.4.3	Dimensión intercultural y ética profesional	60
3.4.4	Dimensión tecnológica y digital.....	61
3.4.5	Hacia un perfil integral del tutor universitario	61
3.5	Innovaciones en la práctica tutorial.....	62
3.6	Proyección de las tutorías en la Universidad Estatal de Bolívar	63

3.7	Resultados cuantitativos: permanencia, rendimiento y deserción	63
3.8	Innovaciones y buenas prácticas detectadas	65
3.9	Lecciones aprendidas en seis años de experiencia.....	66
3.10	Retos pendientes y propuestas de mejora.....	67
3.11	Observación Final	68
	CAPITULO IV.....	70
4	ROSTROS Y REALIDADES DE LOS ESTUDIANTES DE LOS PRIMEROS CICLOS UNIVERSITARIOS.....	70
4.1	Juventud como punto de partida	70
4.2	Rostro mayoritariamente femenino.....	71
4.3	Estado civil y responsabilidades familiares	72
4.4	Discapacidad, salud y consumo de sustancias	73
4.5	Vivienda y convivencia: entre lo propio y lo rentado.....	74
4.6	Trabajo y sostenimiento de los estudios.....	75
4.7	Rendimiento académico y motivación	77
4.8	Evaluación del impacto de las tutorías.....	79
4.9	Acumulación de asignaturas	81

4.10	Asignaturas reprobadas	82
4.11	Desempeño académico con impacto en las tutorías.....	83
CAPÍTULO V		85
5	HERRAMIENTAS FUNDAMENTALES PARA UN PROGRAMA DE TUTORÍA UNIVERSITARIA	85
5.1	Proyecto de Vida.....	85
5.1.1	Elaboración de un proyecto de vida.....	86
5.2	Técnicas de Estudio.....	87
5.2.1	Tipos de Técnicas de Estudio.....	88
5.3	Gestores Bibliográficos.....	89
5.4	Normas APA	90
5.4.1	Estrategias de Lectura	90
5.5	Participación y Compromiso Estudiantil	91
BIBLIOGRAFÍA		93

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Zona 5.	xv
Figura 2. Historia de la Tutoría Universitaria.	5
Figura 3. Normativa Legal.	34
Figura 4. Diseño Metodológico de tutorías UEB.	38
Figura 5. Cuadro comparativo sobre las dificultades y soluciones del reglamento institucional.	53
Figura 6. Juventud como punto de partida.	71
Figura 7. Rostro mayoritariamente femenino.	72
Figura 8. Estado civil.	73
Figura 9. Discapacidad.	74
Figura 10. Vivienda.	75
Figura 11. Trabajo.	76
Figura 12. Horas de Trabajo.	77
Figura 13. Dificultades que disminuye el rendimiento académico. ...	78
Figura 14. Relación Ambiente-Proceso Enseñanza.	78
Figura 15. Ciclo Aprobado.	80
Figura 16. Asignaturas a recuperación.	82

Figura 17. Asignaturas reprobadas..... 83

Figura 18. Contribución de las tutorías en el desempeño académico..84

INTRODUCCIÓN

Reseña Histórica de la Universidad Estatal de Bolívar (UEB)

1. Antecedentes y origen

La Universidad Estatal de Bolívar inició sus actividades académicas el 22 de octubre de 1977, gracias al financiamiento y respaldo del Consejo Provincial de Bolívar. En sus primeros años funcionó como una extensión de la Universidad de Guayaquil, adscrita a la Facultad de Ciencias Administrativas, ofertando la carrera de Administración de Empresas Agroindustriales como primer programa de estudios.

2. Creación y autonomía institucional

El funcionamiento como extensión se mantuvo hasta el 15 de septiembre de 1983, cuando el Consejo Universitario de la Universidad de Guayaquil dejó sin efecto el convenio de cooperación con el Consejo Provincial. Este hecho motivó a que la extensión universitaria de Guaranda emprendiera un proceso de gestión orientado a alcanzar la autonomía. El esfuerzo se concretó el 20 de junio de 1989, cuando el Honorable Congreso Nacional aprobó el Decreto No. 32 que dio vida jurídica a la Universidad Estatal de Bolívar. El documento fue suscrito por el presidente de la República, Rodrigo Borja Cevallos, el 29 de junio del mismo año y publicado en el Registro Oficial No. 225, el 4 de julio de 1989. El ingeniero Gabriel Galarza López fue designado como primer rector de la institución.

3. Desarrollo académico inicial

Antes de la autonomía, la institución ya había ampliado su oferta con programas como Enfermería (1986), Educación Física, Tecnología Avícola y Contaduría Pública, carrera que posteriormente adoptó la denominación de Contabilidad y Auditoría (1990). Tras su reconocimiento oficial como universidad, se inició un proceso de consolidación académica y administrativa que incluyó la aprobación de los estatutos institucionales, ratificados por el organismo nacional de control de la educación superior de la época, el CONUEP (actual CONESUP).

4. Expansión de facultades y crecimiento institucional

El fortalecimiento académico se expresó en la creación de nuevas facultades y programas de estudio. Actualmente, la Universidad Estatal de Bolívar cuenta con cinco facultades:

- Ciencias Administrativas, Gestión Empresarial e Informática.
- Ciencias Agropecuarias, Recursos Naturales y del Ambiente.
- Ciencias de la Educación, Sociales, Filosóficas y Humanísticas.
- Ciencias de la Salud y del Ser Humano.
- Jurisprudencia, Ciencias Sociales y Políticas.

La universidad dispone además de una extensión en el cantón San Miguel. En la actualidad oferta 21 carreras de pregrado en diversas áreas del conocimiento, programas de posgrado y un Departamento de Idiomas que fortalece la formación integral de los estudiantes.

5. Misión y proyección regional

La creación de la Universidad Estatal de Bolívar respondió a la necesidad de dotar a la provincia de una institución de educación superior que favoreciera su desarrollo social, económico y cultural. A pesar de los desafíos financieros y estructurales enfrentados a lo largo de su historia, la institución se ha consolidado como un referente regional en los ámbitos de docencia, investigación y vinculación con la sociedad, aportando de manera significativa al progreso de la provincia de Bolívar y de la Zona 5 del país.

6. La Carrera de Enfermería y el Plan de Tutorías

En este contexto, la Carrera de Enfermería desempeña un papel fundamental dentro de la Facultad de Ciencias de la Salud y del Ser Humano. Sus actividades académicas se desarrollan en el Campus Universitario Dr. Gabriel Galarza “Alpachaca”, ubicado al norte de la ciudad de Guaranda, parroquia Guanujo. Desde este espacio, la universidad ejerce influencia no solo en los siete cantones de la provincia de Bolívar, sino también en otras provincias que integran la Zona 5.

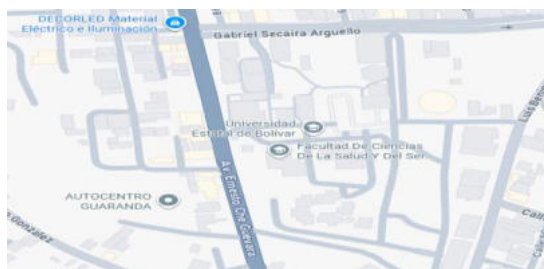


Figura 1. Zona 5.

Fuente: Google Maps.

A fin de garantizar la calidad académica y la educación integral de sus estudiantes, la carrera ha establecido el Plan de Tutorías, pensado como un dispositivo de apoyo, orientación y seguimiento continuo. El Plan de Tutores incluye actividades que se inscriben en las horas de tutoría establecidas dentro de las horas de carga docente y, específicamente, tiene lugar dentro de un formato de presencialidad y uno de tipo virtual.

La universidad de nuestros días enfrenta una paradoja: a medida que aumenta su acceso a la educación superior y hay una mayor diversidad del perfil de su alumnado, debe lidiar con preocupantes tasas de deserción, rezago académico y problemas de adaptación. En esta línea de análisis, las tutorías universitarias se presentan como un recurso básico para que la experiencia formativa no sea sólo un acto de mera transmisión, sino que la transformación se caracterice por ser una experiencia formativa integral que atienda las dimensiones académica, socioemocional y profesional de cada estudiante. Este libro parte precisamente de la necesidad de poner en primera línea este aspecto, analizarlas y garantizar las tutorías como una estrategia educativa, entendidas no como un añadido sino como una línea prioritaria de la calidad universitaria.

Esta obra tiene un doble propósito, por una parte, sistematizar la experiencia que se ha desarrollado en la Universidad Estatal de Bolívar, muy particularmente en la carrera de Enfermería, que ha implementado un plan de tutorías que ejecuta estrategias de tipo académico, vocacional y de apoyo socioemocional; y, por otra parte, ofrecer a la comunidad académica una reflexión crítica y una propositiva que sirva de guía para otras instituciones que se encuentran en el interés de consolidar

programas de acompañamiento al estudiantado. Es así que el libro no se limita a relatar prácticas locales, sino que aspira a ser un referente que dialogue con los debates nacionales e internacionales sobre inclusión, permanencia y éxito en la educación superior.

La justificación de este texto estriba en la problemática que se le presenta a las universidades de América Latina. La creciente matrícula, las desigualdades sociales, las brechas digitales y los cambios en las formas de aprendizaje llaman a repensar los modelos de aprendizaje tradicionales. En este sentido, la tutorización aparece como una respuesta estratégica capaz de personalizar la formación, atender necesidades concretas, prevenir la deserción y favorecer la elaboración de proyectos de vida coherentes con las expectativas de los estudiantes. De este modo, este libro se encuentra, por tanto, en la discusión acerca de cómo hacer de la universidad un lugar más inclusivo, más humano y más transformador.

La estructura de esta obra está acorde a esta finalidad. El primer capítulo se dedica a realizar un recorrido histórico y conceptual de la evolución de la tutoría universitaria, ahondando en sus bases pedagógicas y psicológicas, así como en los modelos de acompañamiento que han existido en los diferentes contextos. El segundo capítulo centra la atención de la experiencia de la Universidad Estatal de Bolívar, exponiendo su marco normativo, las etapas de la implementación, las estrategias que han aplicado y los testimonios de estudiantes y de docentes. Finalmente, el tercer capítulo presenta los retos y los desafíos futuros, trabajando el impacto de la digitalización, la necesidad de

profesionalización de los tutores y las apuestas en torno a la innovación de la práctica tutorial.

El libro en cuestión va dirigido a una difusión amplia y, al mismo tiempo, concreta de su temática, la de la instrucción: al profesional universitario que aspira a conseguir mejores formas de realizar su labor como tutor; los poderes públicos que deben proponer planes de seguimiento y/o supervisión y que también deben evaluarlo; los distintos tipos de estudios, desde la normalización, la educación o las nuevas prácticas pedagógicas a lo que tiene que ver con los vínculos de la permanencia y de la finalización del proceso; los alumnos, que son destinatarios del libro y que lo han escrito como un medio para poder conseguir que entiendan la importancia de la tutoría no sólo como medio institucional sino como soporte humano y académico, como mediador desde el cual puede desarrollarse la propia trayectoria estudiantil.

En definitiva, la introducción presenta la oportunidad de sumergirse dentro un texto que junta el rigor académico con la sensibilidad humana. Las páginas que siguen dan a conocer que la tutoría no es tan sólo una moda pedagógica, ni tan sólo un mero requerimiento normativo, sino que se presenta como un elemento estructural de la universidad que quiere ser humanista y transformadora. La intención de los autores es clara: dar conocer una experiencia concreta, reflexionar tanto sobre las posibilidades como sobre las limitaciones de la misma y abrir caminos en relación con nuevas prácticas e investigaciones que ayuden a potenciar la tutoría como derecho y como oportunidad de todos los alumnos.

CAPÍTULO I

1 TUTORÍAS UNIVERSITARIAS: HISTORIA, MODELOS Y ACOMPAÑAMIENTO HUMANO

La tutoría universitaria no nació en los reglamentos ni se fraguó en los libros modernos; es un legado milenario que surge de la necesidad humana de aprender acompañado. Desde los ancianos con los que se orientan los jóvenes en comunidades primitivas, pasando por los sabios griegos que enseñan conversando, hasta los tutores de las universidades medievales, hasta el actual tutor universitario todos y cada uno de estos momentos han dejado una impronta en la forma de acompañar/formar.

El contenido del capítulo trata de la historia y de los modelos de la tutoría universitaria: la constructivista, la cognitivista y la conductista. Todas ellas nos van a dar maneras distintas de acompañar en el aprendizaje. Gracias a Ana, Javier y Mariana, Francisco, será posible ver la tutoría no sólo como un mecanismo de enseñanza de contenidos, sino que nos ayuda a entenderse a uno mismo, a vencer las dificultades del aprendizaje y a construir confianza.

Más que teorías, este capítulo recoge testimonios que muestran la tutoría como un faro en la vida universitaria: un espacio donde la guía es académica y humana, donde cada conversación y consejo refleja la esencia de aprender acompañado y caminar juntos en el camino del conocimiento.

1.1 Evolución y conceptualización de las tutorías universitarias

Hablar de tutoría universitaria es abrir un libro que tiene muchas páginas escritas a lo largo de la historia. No surgió con nuestras universidades modernas, ni mucho menos en los reglamentos que hoy regula la educación superior. Su raíz es tan antigua como la necesidad humana de aprender acompañado.

En antigüedad en las comunidades primitivas los ancianos tenían la tarea de guiar a los jóvenes, no eran tutores en el sentido formar, pero sí tutores de la memoria colectiva ya que debían enseñar a sobrevivir, a respetar las normas morales y a encontrar su lugar en la sociedad.

En Grecia la tutoría tomó forma de diálogo. Sócrates no ofrecía respuestas sino preguntas que provocaban reflexión, invitando a sus discípulos a pensar por sí mismo. Platón y Aristóteles enseñaban que el conocimiento debía ir de la mano con la ética. Uno puede imaginar a un joven ateniense sentado junto al maestro, sintiendo la curiosidad y el miedo de no saber, pero también la emoción de descubrir el pensamiento por sí mismo. Séneca y Quintiliano insistían en conocer al alumno, en acompañarlo según sus capacidades, como un guía que camina al lado y no por delante.

Roma heredó esta tradición. Los preceptores y nodrizas de las casas nobles enseñaban lectura, escritura y conducta. La educación se concebía como un proceso integral y el tutor se transformaba en referente de vida.

Durante la Edad Media los monasterios y catedrales se convirtieron en refugio del conocimiento. Los monjes enseñaban lectura, escritura y pensamiento, transmitiendo fe y disciplina. Santo Tomas de Aquino decía que el maestro debía despertar las potencialidades humanas. Un joven aprendiz recordaría con nostalgia las horas en que su tutor le enseñaba no solo oraciones sino la paciencia, la constancia y la alegría de aprender. Allí, aprender era también formarse como persona.

Cuando surgieron las universidades medievales como Bolonia, Paris y Oxford el tutor se consolidó como un acompañante cercano pues orientaba en lo académico y guiaba en la vida social universitaria. Era frecuente que estudiantes comentaran “Mi tutor no solo me enseñó libros; me enseñó a ser parte del mundo que me rodea”. Cada conversación, cada consejo, dejaba una huella profunda.

Con el Renacimiento la tutoría se llenó de curiosidad científica y creatividad. Tutores privados incentivaban el pensamiento crítico y la creación. Uno puede imaginar a un joven noble aprendiendo geometría mientras su tutor le hablaba de arte, filosofía y astronomía despertando en él la chispa de la curiosidad.

La Ilustración puso la razón en el centro. Tutores como Pestalozzi y Rousseau promovieron una educación centrada en el alumno, combinando afecto, guía académica y formación ética. Aprender ya no era solo memorizar; era explorar, cuestionar y entender el mundo y a sí mismo.

En el siglo XIX, la Revolución Industrial cambió la educación. Surgió la tutoría entre pares: los estudiantes avanzados guiaban a los más

jóvenes. Imaginen la emoción de un adolescente enseñando a otro, compartiendo conocimiento, comprendiendo que aprender también es acompañar. Aquella interacción fue la que irguió las nuevas bases de la tutoría moderna. En el siglo XX las instituciones de educación superior pronto llegaron a un nuevo problema que afrontar: la deserción. El ingreso masivo y continuo de estudiantes evidenció tantas malas adaptaciones que se dio como problema el rendimiento académico. La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) se afincó mediante contratos para desarrollar programas didácticos cuando menos en posgrados y en licenciatura en tanto que la Open University y la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) de Europa desarrollaron tutorías personalizadas, entre pares y personalizadas. Y ya al final del siglo XX la formación universitaria sufrió profundas reorganizaciones, así como riesgos adaptativos para ayudar a la conexión entre la escuela y la empresa. Es así que la orientación y la tutoría acabaron como indicadores de calidad. Pero nunca olvidemos que la tutoría no es un invento del siglo XX, sino un legado que se nos ha legado desde hace milenios y que viene a demostrar que el ser humano necesita aprender acompañado.

En la actualidad, en el siglo XXI, la tutoría se vive como un acompañamiento integral. Persona a persona la tutoría va más allá del hecho de aprender, va cuidando el bienestar, va orientando vocacionalmente y va acompañada la vida universitaria (Navarrete & López, 2022).

Si miramos atrás vemos que la tutoría ha sido un espejo de su tiempo: moral en la antigüedad, espiritual en la Edad Media, científica en la

Ilustración, práctica en la Revolución Industrial, institucional en el siglo XX y humanísima en nuestro siglo. Y en cada una de las épocas, deja huella viva en quienes la experimentan, recordándonos que aprender nunca es un camino que se recorre solo.

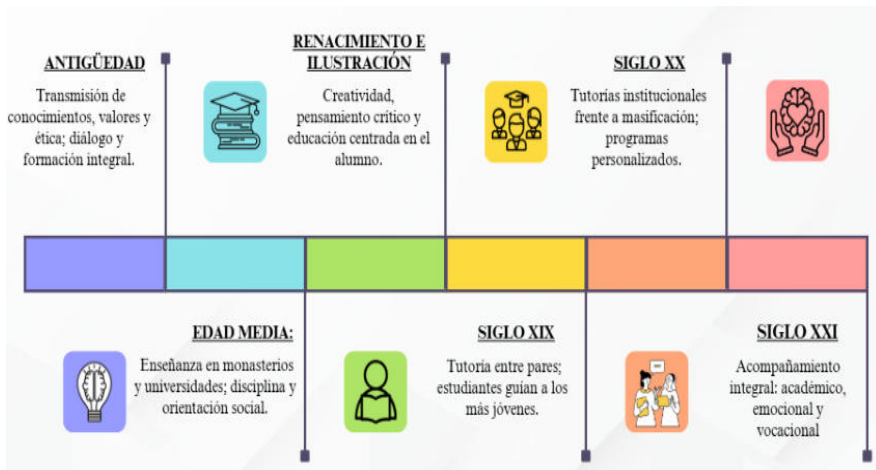


Figura 2. Historia de la Tutoría Universitaria.

1.2 Tutorías Universitarias

En las universidades, las tutorías son mucho más que acompañamiento educativo; son espacios de confianza en los que se refuerza el desarrollo integral del estudiante; cada tutoría puede ser un espacio de orientación del proceso de aprender y crecer como persona y profesional al mismo tiempo, y en el que las necesidades del estudiante son singulares. Desde esta perspectiva, la tutoría se ha ido convirtiendo en una estrategia fundamental para garantizar la calidad de la educación desde el momento en el que todos los estudiantes están en su derecho de recibir una ayuda educativa continuada, y cercana y humana.

El valor del proceso radica en que la tutoría no es sólo reforzar contenidos, sino que promueve la permanencia, la movilidad académica, a la vez que promueve el desarrollo de competencias que van más allá de las sólo académicas. En la tutoría, los alumnos se dan cuenta de sus potencialidades, enfrentan y superan dificultades y van construyendo su propio proyecto de vida universitaria con seguridad y razones. Caminar con el tutor es, por lo tanto, caminar un camino en el que aprender no es un proceso aislado, sino un proceso compartido, construido y transformador.

El éxito de la tutoría se basa en varias características esenciales. La personalización es uno de los ejes, ya que cada alumno tiene un ritmo distinto, un contexto diferente y necesidades distintas. Algunos necesitan ayuda para organizar sus tareas, otros encuentran en la tutoría la oportunidad de trabajar y reforzar competencias socio-emocionales. Al mismo tiempo, la tutoría es integral ya que trabaja tanto los aspectos académicos como los emocionales, las relaciones interpersonales y la educación en valores.

La colaboración es otro elemento básico, definido en un diálogo constante en el que cuenta la voz del estudiante y el tutor acompaña sin dar soluciones. La flexibilidad deja ajustar actividades, estrategias y tiempos conforme a la evolución de los diferentes procesos; por último, la continuidad implica que la tutoría se desarrolla durante toda la formación universitaria y no solo en los momentos de dificultad. Por último, la tutoría es también evaluativa, ya que incorpora la constante información y la retroalimentación, de forma que se enriquece la experiencia formativa y se mejora su impacto.

Desde esta óptica, el acompañamiento tutor implica compromiso, gestión y transferencia de conocimiento, así como la contrastación de experiencias entre el estudiantado en el que se esté funcionando y el equipo docente. Implica complementar las vivencias académicas con la orientación formada para la construcción de nuevas prácticas y relaciones educativas, promoviéndose siempre la actuación profesional autónoma y corresponsable.

En virtud de la Ley Orgánica de Educación Superior y sus consecuentes normativas específicas, las tutorías académicas se encuentran dirigidas a lo largo y ancho de todos los estudiantes que se han matriculado en las diferentes carreras, iniciando su desarrollo académico y fomentando su formación integral con la colaboración de un profesor tutor. Dentro de este contexto, la Universidad Estatal de Bolívar admite la tutoría como un recurso estratégico para la inserción de los estudiantes en la vida universitaria, a través de actividades colectivas y de individualización de manera presencial como vía online.

En el caso concreto de la Carrera de Enfermería, esta toma la tutoría bajo su aprecio particular, es por esto que ha incorporado un Plan de Tutorías con el cual se concuerda con la planificación horaria indicada por los docentes, garantizando así la orientación continua de los estudiantes en todo el proceso formativo, concretando la tutoría cuando ésta se desarrolla a partir del acompañamiento del entorno presencial (clase, seminario, etc.) que permite el fortalecimiento de las competencias académicas así como también el acompañamiento de los estudiantes para las dimensiones humanas y profesionales de quienes se preparan

para ejercer una profesión a la que se le exige responsabilidad, vocación y sensibilidad.

1.3 Tipos de tutorías

La tutoría, dentro de la formación universitaria, se manifiesta como un recurso esencial para poder ir acompañando al estudiante en sus diferentes facetas no sólo para aclarar dudas o reforzar contenidos, sino que trata de ir ofreciendo una ayuda global para hacer frente tanto a lo académico como a lo personal y lo institucional. Desde esta óptica, la tutoría se articula en la Universidad a partir de dos grandes tipos de tutorías (la tutoría institucional y la tutoría académica) con sus respectivos alcances y funciones complementarios.

1.3.1 Tutoría institucional

Se concibe como un acompañamiento muy amplio que la universidad da a sus estudiantes en toda su trayectoria universitaria. En este tipo de tutoría se integran por un lado los servicios de bienestar estudiantil, el apoyo a la realización de trámites administrativos y el acceso al soporte tecnológico que permita garantizar la continuidad de los estudios. Con esto se busca crear un ambiente donde los estudiantes puedan encontrar acompañamiento no sólo en el ámbito del estudio, sino en las dimensiones prácticas y emocionales que intervienen directamente en su permanencia y en su rendimiento. Este tipo de acompañamiento está en manos de la Unidad de Bienestar Universitario, que toma a su cargo la responsabilidad de cuidar el desarrollo integral de la comunidad universitaria.

1.3.2 Tutoría académica

En el fondo de lo que constituye el proceso educativo se ubica el aprendizaje. Hablamos de un proceso de acompañamiento que el docente lleva a cabo con sus estudiantes, individualmente o en grupos para ayudarles a comprender los contenidos, adquirir competencias y ayudarles a construir el perfil profesional. La figura del tutor aquí adquiere un rol sumamente importante, es una persona que no solo enseña, sino que acompaña, orienta y motiva. En los primeros ciclos, en particular, esta tutoría va adquiriendo una mayor importancia, en la medida que permite aprender a asignar un docente tutor de curso que ayude a la adaptación a un entorno universitario, a ayudar al estudiante/a organizarse, a proporcionar apoyo para las dificultades iniciales y al mismo tiempo a reforzar su confianza en el proceso académico.

Ambos tipos de tutoría académica e institucional se complementan y van estructurando un sistema de acompañamiento que permite dar respuesta a las necesidades del estudiante/a en su conjunto. Si bien una responde a las condiciones de bienestar y de permanencia, la otra va reforzando aprendizajes y competencias que sostendrán su futuro profesional. Con lo que la tutoría universitaria no es una práctica complementaria sino un soporte que garantiza una formación completa y el éxito de cada estudiante.

1.4 Modalidades de tutorías

La tutoría universitaria, que asuma una faceta central del acompañamiento individual del estudiante, se ajusta a las necesidades de cada carrera y a las particularidades de los procesos formativos. Así,

la Universidad Estatal de Bolívar reconoce distintas modalidades de tutoría, que permiten dar un apoyo flexible y pertinente acorde a las exigencias de la educación superior en la actualidad.

La tutoría de modalidad presencial tiene lugar en los espacios autorizados del campus de la Universidad Estatal de Bolívar. Estas tutorías pueden responder de manera individual, cuando toda la atención está orientada a un estudiante en concreto, o bien pueden darse de forma grupal, cuando lo que se pretende es atender de forma conjunta a varios estudiantes. El contacto de forma directa que caracteriza esta modalidad favorece la interacción cercana del docente y del estudiante, la solución de dudas en el momento o el acercamiento de la relación pedagógica entre docente y estudiantes.

La tutoría, por otra parte, en modalidad virtual constituye una alternativa válida aprovechando los medios tecnológicos para la continuidad del acompañamiento académico. Esta también puede ser individual o bien grupal y la organizaremos en función de dos variantes:

La tutoría sincrónica se percibe como una práctica realizada, en tiempo real, a través de las plataformas digitales, las videoconferencias o los recursos interactivos que permiten la comunicación directa y simultánea entre el o la docente y el alumnado.

La tutoría asincrónica, que se desarrolla en tiempos diferidos, a través del uso de foros, chats, correos electrónicos y otros espacios digitales, que usan la interacción continua sin necesidad de coincidir en el mismo momento.

Todas las modalidades, presencial o virtual, no se excluyen; al contrario, se entienden como complementarias y enriquecedoras del proceso de la tutoría. La articulación entre estas modalidades garantiza que el alumnado cuente con varias formas de acceder al acompañamiento, aumentando las posibilidades de aprendizaje y reforzando la permanencia en la vida universitaria.

1.4.1 Rol del Tutor

El tutor no es sólo un acompañante académico sino también un mediador, un motivador... El tutor tiene la responsabilidad de guiar el aprendizaje y el desarrollo del estudiante. El objetivo del tutor es el proporcionar un clima de confianza y de respeto. Por ejemplo, en una tutoría realizada con Carolina, estudiante de enfermería, observamos que su escaso rendimiento escolar no proviene de una falta de esfuerzo por su parte, sino de la ansiedad que le causaban los exámenes. Como tutora, mi trabajo fue acompañarla emocionalmente, enseñarle técnicas de gestión de la tensión y reforzar su autoestima, algo que finalmente tuvo una buena repercusión en sus resultados académicos.

Además, el tutor es responsable de la realización del diagnóstico y del seguimiento, siendo responsable de la evaluación de las necesidades, el seguimiento del avance y de adaptar las estrategias. También tiene la función de mediador, es el que facilita el acceso a recursos académicos, aceites de información y redes de aprendizaje. Un tutor eficaz es un motivador, es quien hace que aumenten las capacidades de autonomía del estudiante, y por último, es un evaluador responsable de

proporcionar una información constructiva, y que estimula la autoevaluación de forma cíclica constantes.

1.4.2 Rol del Estudiante

Dentro de la vida universitaria, se define como estudiante tutorado aquel o aquella estudiante que, estando debidamente matriculados o matriculadas en cualquiera de las carreras de la escuela, recibe la adecuada atención y orientación por parte de su correspondiente profesor o profesora tutor, con la finalidad de ayudar y favorecer su desarrollo académico y su formación integral. La tutoría, en este sentido, se entiende como un espacio intermedio entre la problemática de los requerimientos como estudiante de una parte y las oportunidades que le ofrece la universidad, en el sentido de facilitador para la permanencia, el progreso y el éxito dentro de una vida académica.

La elección de quien es o son estudiantes para tutorías corresponde a los Coordinadores de la Carrera quienes, en cada período académico, realizan análisis con respecto a los perfiles y necesidades de la población estudiantil. Para lo cual se tienen en cuenta diferentes criterios que permiten identificar a los estudiantes que merecen ayudar y acompañar con mayor proximidad. Estos criterios son los siguientes:

- Gestión de estudiantes con un bajo rendimiento académico, referidos a aquellos que están en el grupo correspondiente con calificaciones que están por debajo del 70% en el periodo analizado, que han suspendido alguna de las asignaturas que cursan llevándolos a la segunda o tercera matrícula, lo que les puede colocar en riesgo de abandono de los estudios.

- Gestión de estudiantes con dificultades de aprendizaje que se concretan en problemas para comprender contenidos o del cumplimiento de las exigencias de las distintas asignaturas que de la 1.
- Gestión de estudiantes con discapacidad que está oficialmente reconocida, que muestra un porcentaje igual o superior al 30%, debidamente certificado por una Autoridad Sanitaria Nacional.
- Gestión de víctimas de violencia sexual o de género que requieren de un acompañamiento académico y personal, dado su situación.
- Gestión de estudiantes con enfermedades catastróficas, raras o de alta complejidad, que están debidamente registradas y avaladas por una Autoridad Sanitaria Nacional, que pueden afectar el rendimiento y la continuidad en la carrera.

No obstante, la tutoría no es un proceso en solitario; es cierto que el contexto institucional delimita los criterios de selección y asignación que se deben seguir, pero el sentido de la tutoría en la que nos encontramos radica en la implicación activa del alumnado, como nos muestra la experiencia acumulada a lo largo de los años. Siempre, siempre que se dé la circunstancia de que el tutorando adopte la actitud de una persona que emplea la tutoría consciente, participativa y responsable, entonces esta experiencia educativa puede convertirse en una experiencia buena que nos proporcione crecimiento.

Ser tutorado implica adoptar una posición autónoma, escoger y elegir en cada momento la solución o estrategia de estudio a poner en práctica, pero también se convierte en ser reflexivo, capaz de reconocer en nosotros fortalezas y debilidades, sopesar los logros conseguidos y

asumir con responsabilidad las mejoras que habrían de llevarse a cabo para atender nuestras necesidades. La comunicación honesta y asertiva se convierte aquí en un segundo eje determinante: verbalizar las dudas, poner en conocimiento las inquietudes, expresar las necesidades establece el camino para enriquecer el contacto con el tutor y entre todos construir a partir del entorno en todos los sentidos las posibles acciones. Finalmente, ser colaborador significa dialogar desde el respeto y la construcción con todos los interlocutores y con las otras. La mediación del tutor es el momento de avalar la construcción de un ambiente compartido de aprendizaje y autoformación.

La vivencia de Ana, como alumna tutorada, constituye un buen ejemplo del proceso descrito. La mejora del alumnado no consiste tan solo en una mera recepción de ayuda recibida, sino un proceso en el que ella misma fue personaje principal. Se hizo uso de las estrategias de aprendizaje, participó en la práctica de cada una de las sesiones de forma muy activa, reflexionó sobre los logros adquiridos y las dificultades. La historia de Ana da cuenta del momento en que se asegura que la tutoría no es únicamente un servicio o un recurso institucional, sino el espacio donde puede desarrollarse la construcción del propio ser, donde cada estudiante puede dibujar su propia forma de aprender y proyectar su futuro profesional con más seguridad y confianza.

1.5 Modelos pedagógicos y psicológicos de acompañamiento

La tutoría universitaria no es sólo un conjunto de estrategias de carácter pedagógico. Es un espacio en el cual cada estudiante se configura como actor o figura más importante para su propio aprendizaje, en el que las

historias personales se entrecruzan y se entrelazan con las historias académicas, y se transforma en retos y desafíos los cuales se pueden convertir en oportunidades para crecer, para auto descubrirse a uno/a mismo/a.

1.5.1 Modelo Constructivista

Granja (2015), señala que el modelo constructivista se basa en la idea de que el aprendizaje es un proceso activo y constructivo. Cada alumno construye su conocimiento a partir de la experiencia previa y de las interacciones nuevas con el entorno. En este modelo el tutor no transmite la información de forma pasiva, sino que se convierte en guía, promoviendo en el alumno la búsqueda, la reflexión crítica y el trabajo en equipo. Esto se vio claramente en Ana, 18 años, quien entró en el primer ciclo de Enfermería con cierta dificultad para comprender los conceptos abstractos de Enfermería Básica. En las sesiones de tutoría constructivista, vinculó con nuevas situaciones, reflexionó y colaboró con sus compañeros.

Se trabajo en proyectos educativos basados en situaciones reales: Ana y su colectivo de compañeros analizaron un caso clínico de un paciente con necesidades complejas, debatieron sobre cuál era la mejor intervención en cada caso y discutieron las posibles consecuencias. Aprendieron a juzgar cada decisión que tomaron y a pensar que el conocimiento no se recibe de forma pasiva, sino que se construye. Al final del ciclo Ana aprobó todas sus asignaturas y ganó la confianza suficiente para afrontar situaciones clínicas en un futuro real,

materializando la forma de la cual la tutoría constructivista convierte lo teórico en práctico.

1.5.2 Modelo Cognitivista

El modelo cognitivista se basa en la consideración de los procesos mentales internos que tienen relevancia para el aprendizaje, entre los cuales están la atención, la memoria, el razonamiento y la resolución de problemas. En este modelo, el tutor ayuda a los alumnos a desarrollar habilidades para organizar la información aprovechando los resúmenes, mapas conceptuales y vídeos de trabajo (Tigse, 2019).

Esto se evidenció en Javier, de 21 años, que presentaba dificultad para organizar la gran cantidad de la información que debía aprender, tanto sobre las normas de bioseguridad y los procedimientos clínicos como sobre los complejos conceptos teóricos de la enfermería. Las tutorías cognitivistas le enseñaron a estructurar su aprendizaje mediante mapas conceptuales, resúmenes y técnicas de memorización.

Antes de la tutoría, Javier asistía regularmente a las clases, pero sentía que su tiempo para estudiar no era efectivo. Con la orientación del tutor, aprendió a planificar horarios, priorizar los contenidos y reflexionar sobre los propios procesos de aprendizaje. Gracias a esta orientación, Javier aprobó todas sus asignaturas y se llevó herramientas que le permitirán enfrentar nuevos retos académicos y profesionales y que lo llevan a verificar que la organización de la mente es clave para poder aprender a fondo.

1.5.3 Modelo Conductista

De acuerdo con Calderón (2023) y en coherencia con el enfoque conductista el aprendizaje se entiende como un cambio observable en la conducta, que es el resultado de la asociación entre estímulos y respuestas, estableciendo el propio tutor una retroalimentación para corregir y reforzar conductas.

Recuerdo a Mariana que trabaja entre cuatro y ocho horas diarias y está en el segundo ciclo. Al inicio de la asignatura, sus dificultades parecían insalvables en el área de Lenguaje y Comunicación, la tutoría conductista le ofrecía un camino claro: actividades repetitivas y retroalimentación para corregir errores y realzar habilidades.

Practicaba a diario ejercicios relativos a la redacción de informes clínicos, como corregir errores en tiempo real. Gracias a la repetición constante y al uso de refuerzos positivos para automatizar habilidades necesarias, la carga laboral y el trabajo le permitieron aprobar la asignatura. Todo su proceso pone de manifiesto cómo la práctica sistemática y la retroalimentación precisa pueden sortear obstáculos, incluso en situaciones difíciles.

Las tutorías universitarias no se limitan a la transmisión de contenidos, son espacios donde el propio conocimiento va construyendo, organizando, practicando y convirtiéndose en habilidades para la vida. Los modelos constructivista, cognitivista y conductista no son teorías sino herramientas vivas que, aplicadas con sensibilidad y conocimiento del estudiante, ayudan a acompañar, motivar y fortalecer la formación integral.

1.6 Modelos de Tutoría Universitaria

Los modelos de la tutoría de las universidades se orientan hacia diferentes dimensiones de la disposición de un proceso de acompañamiento, cada uno vinculado a un modelo determinado: académico, desarrollo personal y desarrollo profesional. Cada uno es presentado a continuación a partir de la literatura académica y de los manuales específicos:

1.6.1 Modelo Académico

Su principal objetivo es contribuir a favorecer el aprendizaje y la ejecución del hecho académico de los estudiantes. En este modelo se prioriza la acción sobre el aprendizaje, es decir, sobre la adquisición, organización y la aplicación de conocimientos específicos de la asignatura, así como sobre la mejora de habilidades cognitivas y de estrategias de estudio (Ortega, 2011).

a) Características

Objetivo: Optimizar el rendimiento académico del estudiante a través del acompañamiento en procesos de aprendizaje.

Rol del tutor: Orientador experto que acompaña en metodologías, técnicas de estudio, preparación para exámenes, investigación y solución de los problemas de aprendizaje.

Métodos: Seguimiento individual del avance de las materias, elaboración y revisión de trabajos, apoyo en la planificación del estudio, desarrollo de las destrezas metacognitivas.

Enfoque pedagógico: El estudiante es entendido como un protagonista activo en la edificación del conocimiento, de esta manera promueve una autonomía intelectual y un pensamiento crítico en el marco de la disciplina.

Ventajas: Consigue un mejor rendimiento, un menor abandono de los estudios y favorece el aprendizaje significativo y autónomo.

Este modelo es el más tradicional en tutorías universitarias y se aplica ampliamente para facilitar la formación disciplinar y el éxito académico del estudiante durante su trayectoria universitaria.

A lo largo de mi experiencia como tutora, este modelo me ha dado resultado como una herramienta en la que se puede confiar y además es bastante cercana. Recuerdo que había estudiantes que, ante la carga tan elevada de trabajo, encontraban en la tutoría un espacio de confianza que les permitía reorganizar su estudio, aclarar conceptos y, lo que, es más, recuperar la motivación. En los encuentros, más allá de toda técnica que se enseña al estudiante, lo que realmente produce un efecto diferente era la impresión que tenía el estudiante de que "no estaba sólo" y eso le permitía avanzar con una gran seguridad.

1.6.2 Modelo de Desarrollo Personal

La vida universitaria no se reduce únicamente a pasar asignaturas o conseguir los créditos académicos necesarios. Muy a menudo, lo que prevalece en la formación de los universitarios es el hecho de saberse a sí mismos, de llegar a conocer cuáles son sus capacidades, de aprender a convertir sus limitaciones en oportunidades de mejora, así como de

conformar un proyecto de vida que sea coherente con sus principios y valores y que esté orientado hacia sus esperanzas o expectativas. El modelo de desarrollo personal de la tutoría universitaria se orienta precisamente a acompañar al universitario en ese trayecto de crecimiento integral.

Para De La Peña et al. (2020) citan el hecho de que este modelo se basa en la consideración de que el aprendizaje no se puede separar del desarrollo humano; con lo que se quiere conseguir es fomentar la autoestima, la motivación, la gestión emocional y las habilidades sociales que son la base del rendimiento no solo en su vida académica, sino que fundamentalmente son útiles en la vida personal y la vida profesional.

a) Características

Objetivo: Propiciar el desarrollo integral del estudiante, contribuyendo a la autovaloración, la confianza en sí mismo y a la elaboración de un proyecto de vida universitario y profesional.

Papel que desempeña el tutor: Acompañante cercano y orientador que establece un marco de diálogo abierto y reflexivo dentro del que el estudiante pueda expresar sus inquietudes, emociones y metas.

Técnicas: Talleres de habilidades blandas, sesiones de tutoría individualizada centrada en la autoestima y la motivación, dinámicas de integración grupal y actividades que favorezcan la resiliencia y la toma de decisiones.

Enfoque didáctico: Propicia una visión integral del estudiante, no sólo como sujeto académico sino como persona con emociones, aspiraciones y necesidades concretas.

Beneficios: Incide en la mejora del bienestar emocional, a la vez que potencia la adaptabilidad a la vida universitario, estimula la autonomía y facilita la consolidación de competencias socioemocionales útiles en cualquier contexto profesional.

1.6.3 Modelo de Desarrollo Profesional

Cuando se habla de la formación universitaria no sólo se está haciendo referencia a la enseñanza de los conocimientos académicos, sino que el reto empieza cuando el alumnado comienza a prepararse para dar el salto al mundo de la práctica laboral y profesional. Búsqueda de un modelo de desarrollo profesional desde la tutorización, que precisamente pretende tender un puente entre la vida universitaria y la vida laboral, pero también acompaña, que sirve de apoyo al estudiante a la hora de construir competencias que le permitan obtener una propia integración en su entorno laboral futuro.

Un modelo que se dirige a acompañar al estudiante, para la formación para el ejercicio de su profesión, consolidando habilidades técnicas, competencias transversales, y actitudes que le permitan desenvolverse en situaciones reales de práctica y empleo.

a) Características

Objetivo: Preparar al estudiante para su inserción en el mundo laboral, fomentando la empleabilidad, la ética profesional y el compromiso con su campo de acción.

Rol del tutor: Servir de orientador y mentor, guiando en la toma de decisiones profesionales, el diseño del plan de carrera y la adquisición de competencias necesarias para enfrentar con seguridad el mercado laboral.

Métodos: Asesorías sobre elaboración de hojas de vida y entrevistas, simulaciones de procesos de selección, acompañamiento en prácticas pre profesionales, tutorías en proyectos de investigación aplicada y vinculación.

Enfoque pedagógico: Combina lo académico con lo práctico, promoviendo la integración de los conocimientos teóricos con la experiencia laboral y el desarrollo de competencias socioemocionales como el liderazgo, el trabajo en equipo y la comunicación asertiva.

Ventajas: Facilita la transición de la universidad al mundo laboral, incrementa la confianza del estudiante en su preparación profesional, fortalece su identidad como futuro profesional y contribuye a su proyección dentro del campo disciplinar.

Recuerdo un grupo de estudiantes que iniciaban sus primeras prácticas en el hospital; llegaban algo nerviosos, inseguros, con la sensación que la teoría no sería suficiente a la hora de la verdad con el paciente. A través del acompañamiento en este modelo, trabajamos en aprender, no sólo en fijar los contenidos específicos a nivel técnico, también en la

seguridad, la empatía y la capacidad para decidir rápidamente y de forma responsable. Al finalizar el proceso los estudiantes se mostraban más seguros y con una mayor consciencia del papel profesional que desempeñan, dispuestos a asumir más responsabilidades en el entorno de la salud.

El modelo de desarrollo profesional sostiene que la universidad no sólo forma académicamente, sino que también abre las puertas al futuro laboral. Cada tutoría es una nueva oportunidad para acompañar al estudiante en construir una identidad profesional fuerte, ética y comprometida con las exigencias de la sociedad (Fernández & Mir Gual, 2017).

1.7 Importancia de las tutorías en la permanencia y éxito académico

Las tutorías en la educación superior suponen un recurso básico para garantizar tanto la permanencia como el éxito académico de los estudiantes (tanto ayudando a la adaptación a la vida universitaria y a la mejora de los hábitos de trabajo, como para ayudar a gestionar el tiempo). Efectivamente, a partir de la tutoría se pueden construir espacios donde se vayan a atender integralmente las necesidades académicas, personales y profesionales que tenga cada uno de los estudiantes, y así poder favorecer un desarrollo que va más allá de lo formativo.

Desde esta perspectiva, la tutoría actúa como puente entre el estudiante y la institución de educación superior ya que ayuda a la adaptación a la vida universitaria, mejora de hábitos de trabajo, gestión del tiempo, así

como a solucionar las dificultades específicas de cada materia. Al mismo tiempo, la tutoría fomenta la autonomía y la responsabilidad, dos elementos imprescindibles para el aprendizaje significativo y para el aprendizaje continuo.

Igualmente, las tutorías permiten construir vínculos de confianza entre las estudiantes y el tutor, ya que ofrecen espacios donde poder expresar los miedos y dudas, pero también donde poder proyectar los objetivos personales y profesionales de las y los estudiantes. Así, la tutoría mejora no solo el rendimiento académico, sino que también el bienestar emocional, lo que es un aspecto fundamental para garantizar la continuidad del estudio, desenganchar a las y los estudiantes, disminuir el rezago y establecer trayectorias académicas más sólidas.

Durante el viaje del proceso de las tutorías en la carrera de Enfermería, he aprendido que cada encuentro con los alumnos sirve para sembrar confianza en cuanto a su persona y motivación. La tutoría no es solamente la resolución de las dudas académicas que surgen en la relación entre el alumno y el conocimiento, sino que es la posibilidad de crear un acompañamiento humano que lleva a los jóvenes a reconocerse capaces de poder superar sus propios límites.

Recuerdo con claridad en que uno de los encuentros tuvo lugar el mes de abril del 2025, a partir del cual comenzamos la sección de la técnica de estudio. En un momento dado muchos de los estudiantes se mostraban o decían estar agobiados por la carga académica que llevaban. En especial uno de estos jóvenes admitió que estaba pensando en dejar la carrera dado que no lograba organizar su tiempo ni concentrarse al

estudiar. La atmósfera era sin duda de desánimo, pero también de apertura.

En ese día trabajamos la elaboración de mapas conceptuales y cuadros sinópticos, estrategias con un carácter práctico para conseguir regular ideas y ordenar las múltiples extensiones de contenidos. Al finalizar el encuentro este chico se acercó y me comentó: "Nunca pensé que una técnica de este tipo, tan sencilla, quizás tan poco compleja, me ayudaría a mejorar la comprensión de lo que estoy leyendo. Hoy pienso que sí puedo seguir adelante".

La experiencia corroboró que, en el fondo de cada historia de éxito universitario, puede encontrarse un acompañamiento callado pero incesante que da alas, luz y fuerza a cada uno de los estudiantes en su trayectoria. Las tutorías son, por tanto, un cierto abrazo académico que sostiene la trayectoria formativa de los que quieren llegar a ser profesionales competentes, motivados y abiertos a la sociedad.

1.8 Testimonio N° 1 “La tutoría, un faro en mi camino de enfermería”

“La tutoría universitaria ha sido para mí mucho más que un espacio académico. Desde el inicio de mi formación en Enfermería la sentí como un pilar de apoyo emocional y de orientación integral. Ser foráneo no ha sido fácil: la ansiedad, la nostalgia y la soledad se hicieron presentes desde los primeros días. Sin embargo, cada tutoría se convirtió en un lugar seguro donde podía expresar mis emociones, recibir consejos para organizar mis estudios y, sobre todo, sentirme acompañado en este camino tan demandante.”

Recuerdo con claridad mi primera sesión de tutoría. Llegué nervioso, esperando encontrarme con una clase más centrada en lo académico, pero la experiencia fue muy distinta. El docente me preguntó primero cómo me estaba adaptando a la ciudad, si me sentía bien emocionalmente y cómo llevaba la vida lejos de casa. Esa actitud tan humana y empática me sorprendió y me dio un gran alivio. Fue ahí cuando comprendí que la tutoría no era una obligación, sino un verdadero acompañamiento para mi bienestar.

Con el tiempo, las tutorías se convirtieron en un apoyo clave para mi adaptación universitaria. Me ayudaron a superar la sensación de aislamiento, a organizar mis tiempos entre las clases y las prácticas, e incluso a conectarme con recursos que desconocía. Más allá de los consejos académicos, lo que más valoro son los momentos en que se enfocaron en mi bienestar emocional. Nunca olvidaré una ocasión en la que me sentía abrumado por las prácticas y por la nostalgia de mi familia. El tutor no me dio una lista de tareas, sino que compartió una experiencia personal similar y me ofreció palabras de aliento. Ese gesto me hizo sentir validado y con fuerzas para seguir adelante.

La relación que se construye en la tutoría es distinta a la de un aula. No se trata de un profesor que solo transmite conocimiento, sino de un guía que escucha, comprende y acompaña. Académicamente, aprendí a priorizar, a comprender en lugar de memorizar, y a confiar más en mi capacidad de enfrentar los desafíos de la carrera. Humanamente, descubrí la importancia del autocuidado emocional y entendí que pedir ayuda no es debilidad, sino una forma de crecer y fortalecerse.

En cada sesión experimentaba distintas emociones: al principio algo de duda, luego confianza, seguridad y motivación. Hubo un momento decisivo cuando llegué a cuestionar mi vocación y pensé en abandonar la carrera. Fue en la tutoría donde comprendí que mis miedos no eran un fracaso, sino parte del proceso de formación. Escuchar experiencias similares del docente y de mis compañeros me hizo sentir que no estaba solo. Esa certeza marcó un antes y un después en mi camino.

Incluso mis relaciones cambiaron. Con mis compañeros, aprendí a verlos como aliados que atraviesan las mismas presiones; con los docentes, descubrí que también son personas dispuestas a guiar y compartir su experiencia más allá de las calificaciones.

Claro que no todo ha sido perfecto: a veces el tiempo de las tutorías resulta corto y los horarios complicados. Pero, a pesar de esas limitaciones, cada espacio ha sido invaluable.

Hoy puedo decir que las tutorías han sido un faro en mi trayectoria de Enfermería. A quienes vengan después de mí les diría que no las vean como una obligación más, sino como una oportunidad única para cuidar de su bienestar académico, emocional y personal. En este camino sentirán presión y dudas, pero la tutoría es ese espacio donde podrán ser auténticos, recibir guía y encontrar la fuerza para continuar. No solo les ayudará a culminar la carrera, sino a formarse como profesionales íntegros y más humanos.”

Testimonio estudiante EFRW

Periodo académico abril – agosto 2024

CAPÍTULO II

2 COMPARATIVA ENTRE ESTRATEGIAS, DIFICULTADES Y SOLUCIONES IMPLEMENTADAS EN EL REGLAMENTO DE TUTORÍAS

La Universidad Estatal de Bolívar, consciente de los desafíos de la educación superior ecuatoriana, ponderando el desigual acceso a la educación superior y las diferencias de habilidades, hecho que sin explicación puede llevar a la Universidad a una situación de inercia, y consciente también de la necesidad de mantener la estabilidad estudiantil, ha formalizado, mediante el Reglamento de Tutorías, una estructura normativa de apoyo estudiantil.

El mismo reglamento especifica las funciones de los participantes clave docentes tutores, estudiantes y coordinación académica, los tipos de tutorías y cómo monitorear y evaluar.

La puesta en marcha depende de las variadas formas de tutoría reglamentadas. Estas pueden ser individuales o colectivas, ya sea cara a cara o a distancia, buscando tanto la mejora académica como el soporte socioemocional. Esta propuesta busca adaptarse a las diversas situaciones estudiantiles, como estudiantes con problemas puntuales en algunas materias, aquellos que viven en áreas con acceso limitado a internet, o quienes demandan consejo profesional.

La adaptabilidad en las modalidades también considera el modelo educativo semipresencial y virtual que impulsa la UEB. Éste asigna gran

parte del tiempo formativo a interacciones previstas entre el estudiante y el tutor docente.

Imprescindible es la capacitación del personal docente y administrativo involucrado para su implementación. Normativas y documentos institucionales de la UEB destacan la importancia de la formación en el uso de tecnologías de información y comunicación, metodologías didácticas para la tutoría a distancia, competencias digitales, y diseño de recursos de aprendizaje innovadores. Esto corresponde tanto al ámbito global de la digitalización educativa, como a los impactos de la pandemia que obligaron a transformar la enseñanza tradicional a entornos más híbridos.

El seguimiento y la evaluación de las tutorías también son cuestiones reguladas. Se requiere que las tutorías documenten su actividad, los logros académicos de los estudiantes asistidos, el cumplimiento de los objetivos propuestos, y una retroalimentación continuada.

Igualmente, la coordinación académica deberá velar que las tutorías cumplan, efectivamente, con los rigurosos estándares de calidad de la institución asegurando que los alumnos cuenten con apoyo constante. La exigencia de conservar registros detallados facilita la medición de efectos, la detección de problemas, y la adaptación permanente del programa.

De otro lado, la puesta en marcha de este reglamento trae consigo trascendentales efectos para el reforzamiento institucional de la UEB. Al integrar las tutorías en la estructura académica formal, la universidad avanza decididamente hacia una educación que es, sin duda, más

inclusiva y justa. Este accionar no solo propicia el aumento del rendimiento académico, sino también la disminución del abandono, un mayor bienestar estudiantil, e impulsa la institución hacia la excelencia. No obstante, para que estos provechos se materialicen, será fundamental disponer de los recursos necesarios: tiempo docente retribuido, infraestructura tecnológica acorde, apoyo sostenido, y una cultura institucional que considere la tutoría un elemento clave del proceso educativo, no algo marginal.

2.1 Contexto y justificación del programa en la institución

La Ley Orgánica de Educación Superior LOES marca en el artículo 351, un sistema de la educación superior con la función ejecutiva donde los principios de calidad, pertinencia, integralidad, inclusión y humanismo son pilares fundamentales en el sistema universitario ecuatoriano, estableciendo un formato claro para fortalecer el reflejo de la identidad estudiantil. con el correcto acompañamiento de estas normativas (Asamblea Nacional, 2010).

Este marco jurídico, demanda que, las instituciones de educación superior, preparen programas que aseguren el acceso, permanencia y terminar bien los estudios, todo ello como su deber con la formación completa de los estudiantes uno de los programas establecidos por el consejo de educación superior es el acompañamiento con tutorías a estudiantes que tienen la necesidad de ayudar no solo como un método educativa donde su función principal es fomentar el pensamiento crítico, aclarar dudas reforzar conocimientos y mejorar su rendimiento.

Además, los programas de tutorías no solo se utilizan para mejorar, si no que se transforman en un mecanismo establecido formalmente donde se establece objetivos para definir la metodología de enseñanza, relacionado con la gestión académica, aportando así, al aseguramiento de la calidad educativa continuamente.

Algunos indicadores como la retención, deserción, duración promedio de estudios y eficiencia terminal son aspectos donde se refleja el impacto directo donde se fortalece la adaptación académica y personal del estudiante, reduciendo el riesgo de abandono en los primeros niveles de formación en cada una de las instituciones de educación superior, en el caso de la duración de promedio de estudios con un correcto acompañamiento del docente suele acortarse con las diferentes asignaturas, evitando que se alargue su estancia en las diferentes universidades este criterio es muy importante ya que psicológicamente el estudiante siente un fortalecimiento no solo de su conocimiento como tal sino la fortaleza mental favoreciendo en la permanencia del cualquier programa de estudios ya que se siente más motivado y cumple de mejor manera los objetivos propuestos no solo a corto plazo sino también los objetivos a largo plazo (Katt Morales, 2024).

En definitiva, las tutorías no son solo un apoyo académico, sino van más allá de solo un refuerzo escolar, pues es un ámbito donde se cuida a la persona entera del alumno. Mediante estas tácticas se estimula el desarrollo de las emociones y la auto confianza. Adapta al alumno al mundo de la universidad, muy importante para que siga sus estudios. Esto establece contextos más equitativos para el éxito en su carrera y, a

su vez, edifica una comunidad universitaria, que es más incluyente, solidaria y dedicada a la calidad educativa.

La Universidad Estatal de Bolívar UEB, en los últimos años, ha venido fortaleciendo su política de acompañamiento estudiantil, esa que va mucho más allá de simples trámites y se establece como algo clave en la gestión. Esta política responde, no solo a lo que piden los organismos nacionales de control y para asegurar la calidad educativa, sino que además se alinea con las tendencias mundiales, esas que priorizan la permanencia, el éxito en estudios, y el desarrollo completo de los alumnos en la educación.

Dentro del marco institucional la Universidad Estatal de Bolívar fija normas precisas, por su Reglamento de Tutorías Académicas para planificar ejecutar y valorar el programa. Ese reglamento, atiende prioritariamente a estudiantes de los dos primeros ciclos universitarios dado que, en esta etapa inicial se manifiestan las problemáticas académicas y socioemocionales más duras. Así la puesta en marcha del programa de tutorías en la Universidad Estatal de Bolívar, cumple las directrices normativas CES y LOES, además representa un compromiso con la calidad educativa y la equidad social. Es una estrategia que ve al estudiante como el centro del proceso formativo buscando garantizar su desarrollo académico personal y profesional, en consonancia con los objetivos de excelencia y responsabilidad social de la educación superior ecuatoriana.

En el año 2014 se aprobó el reglamento de tutorías donde se propuso un modelo académico de apoyo, apuntando a los primeros ciclos de

formación, dando muchísima importancia a la reducción del abandono estudiantil y a un mejor desempeño académico. En abril del 2024, la UEB más tarde, sacó un nuevo Reglamento de Tutorías con un alcance mayor, incluyendo tutorías académicas e institucionales, conectando el trabajo de los docentes con la Unidad de Bienestar Universitario para abarcar las dimensiones académicas, socioemocionales y también vocacionales (Secretaría General, 2014). Este cambio busca solucionar problemas estructurales, cosas que, ya ve, impactan el avance académico universitario de los estudiantes, tales como el bajo rendimiento, problemas aprendiendo, y la deserción estudiantil además falta de una buena guía vocacional. Esos factores, muy lejos de estar solos, crean una imagen que influye en cómo se quedan, y como terminan, en su carrera profesional. Así, poner programas de tutoría es clave, no solo para ayudar con lo académico, sino para impulsar la inclusión, la equidad y la calidad de la educación. Además, estas cosas se juntan con la Ley Orgánica de Educación Superior LOES y lo que dice el Consejo de Educación Superior CES, que ven la tutoría como algo esencial para enseñar, ayudar al aprendizaje y afianzar el camino académico de forma continua.

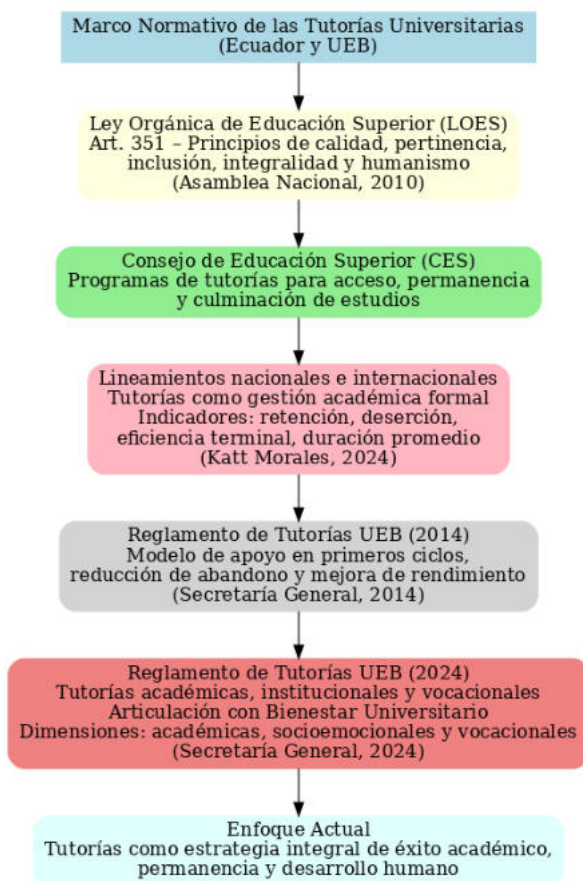


Figura 3. Normativa Legal.

2.2 Diseño metodológico y etapas de implementación

El diseño metodológico de las tutorías arranca con un diagnóstico inicial, uno que busca desentrañar el perfil académico y personal de los estudiantes. Para eso, se usan encuestas, entrevistas, y análisis de los registros académicos. Esta primera fase ayuda a identificar a aquellos con riesgo de dejar la escuela, con problemas para aprender, o con especiales necesidades de orientación vocacional.

En el marco normativo ecuatoriano, el sistema de tutorías académicas se concibe como un componente esencial y obligatorio de la educación superior, sustentado en lo que dispone la Ley Orgánica de Educación Superior (LOES) y el Reglamento de Régimen Académico expedido por el Consejo de Educación Superior (CES). La LOES establece en sus artículos 12 y 13 el derecho de los alumnos a una educación de calidad, pertinente, igualitaria e inclusiva y que las instituciones deben garantizar condiciones para su permanencia y evitar el abandono; en términos complementarios, el artículo 115 de la LOES establece que las instituciones deben implementar mecanismos de apoyo académico y de orientación vocacional de forma obligatoria en el proceso de formación, en términos que fundamentan el sustento propio de los programas de tutores (Asamblea Nacional, 2010).

En coherencia con lo anterior, el Reglamento de Régimen Académico vigente desde 2022 establece que todas las Instituciones de Educación Superior deben organizar, ejecutar planes de tutores como responsabilidad institucional y en el modelo educativo de cada institución; lo que exige que esos planes se hagan semestralmente, dado que deben organizarse en función de actividades individuales y grupales y de las particularidades de cada una de las carreras o facultades.

El reglamento otorga un margen de maniobra a las instituciones para que adopten una u otra modalidad de aplicación, presencial o virtual, pero estableciendo las condiciones para que se haga de manera que se aseguren las metas del acompañamiento, así como el cumplimiento de los valores de la inclusión y la equidad (Consejo de Educación Superior, 2022).

En la práctica, este marco legal permite volver a estructurar el proceso tutorial en varias fases. En primer lugar, se lleva a cabo un diagnóstico que contrasta a los estudiantes en riesgo de abandono, a los estudiantes con bajo rendimiento, a los estudiantes con dificultades de adaptación o a los estudiantes con indecisión vocacional. Con esta información, los tutores, junto con las autoridades académicas, diseñan un plan de acción tutorial que contempla estrategias ajustadas a cada contexto académico y a las necesidades detectadas. La implementación de tutorías entrelaza espacios individuales, por ejemplo, entrevistas personalizadas, y seguimiento académico con orientación profesional, junto con actividades en grupo como talleres de técnicas de estudio, dinámicas de integración y también conferencias motivacionales y sesiones para desarrollar competencias transversales. Luego, un sistema de evaluación y seguimiento permite analizar el impacto de las tutorías en la retención estudiantil, además del rendimiento académico, y por supuesto la satisfacción general de los estudiantes; adecuando el plan según los resultados.

Desde una perspectiva educativa, este andamiaje normativo, verdaderamente subraya la importancia de las tutorías; estas un espacio para prevenir, acompañar y lograr un desarrollo integral. Por otro lado, gracias a la LOES y al CES, las tutorías no son una simple actividad opcional, son una obligación institucional y es que, contribuyen a la permanencia, la inclusión y la formación integral, por supuesto. Sus efectos se traducen, como ves, en la reducción de la deserción, una mejora del aprendizaje, el fortalecimiento del sentido de pertenencia, aparte de una orientación vocacional consciente, porque así, garantizan

que el paso por la universidad no solo te dé un título, sino también un crecimiento académico y personal tremendo.

Los tutores son los que definen los objetivos, los contenidos, las metodologías y los cronogramas, asegurándose de que las sesiones sirvan para las necesidades que se identificaron. La ejecución es la parte más visible del programa, donde se dan las tutorías, ya sea cara a cara o de forma virtual (Salazar Duany, 2022).

El diseño metodológico del programa de tutorías en la UEB se caracteriza por ser integral, flexible y adaptado a las necesidades de los estudiantes. El reglamento de 2024 establece que la planificación de tutorías debe estar bajo la responsabilidad de los coordinadores de carrera, quienes identifican a los estudiantes en riesgo académico, psicosocial o vocacional, y los asignan a docentes tutores con horas establecidas para esta actividad, cada docente debe cumplir con etapas de implementación que se detalla en la siguiente imagen ilustrativa.

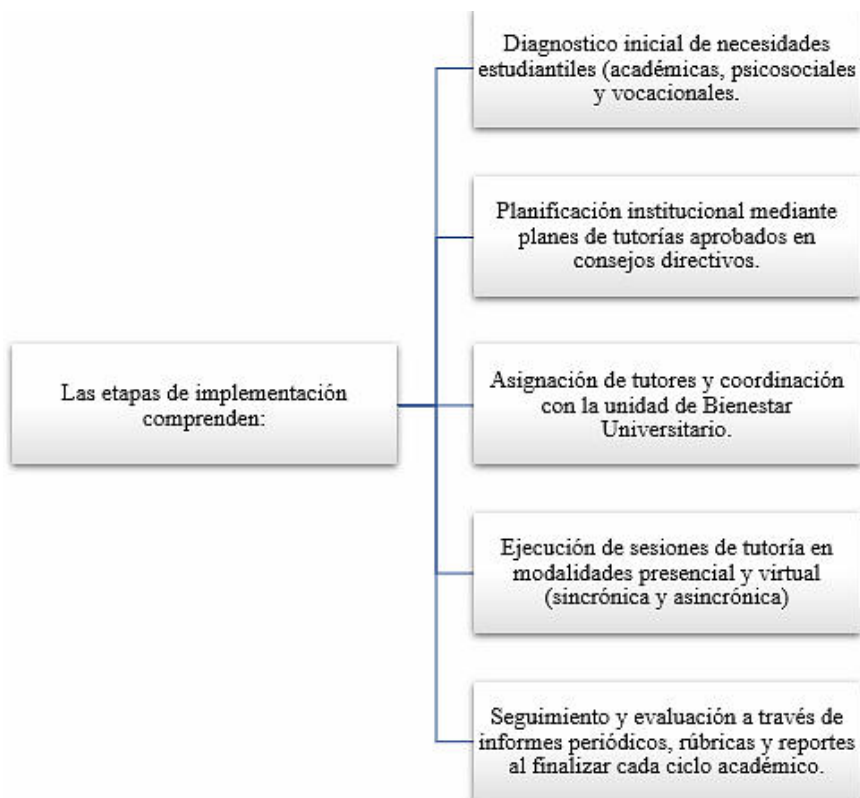


Figura 4. Diseño Metodológico de tutorías UEB.

2.3 Estrategias aplicadas: académicas, socioemocionales y vocacionales

La combinación de estrategias asegura no solo el éxito académico, sino también el bienestar personal y la proyección profesional del estudiante, en concordancia con el enfoque integral de la educación superior ecuatoriana es por ello que las siguientes estrategias se plantean de manera que ayudan a su cumplimiento:

- En el ámbito académico, las tutorías de refuerzo en asignaturas críticas buscan reducir los índices de reprobación que,

históricamente, han sido una causa de deserción en los primeros ciclos.

- De otro lado, la asesoría en investigación formativa ayuda a desarrollar competencias científicas desde la primera etapa de la carrera para ayudar a los estudiantes a hacerse fuertes ante los retos de la titulación.
- La orientación curricular ayuda a los alumnos a conocer la estructura de la carrera, planificar su trayectoria académica y desarrollar hábitos de estudio autodidactas.
- Además de esto, ha llegado la era de las tecnologías de la información y de la comunicación (TICs) que permiten modernizar el acompañamiento, ampliar la cobertura y ofrecer alternativas flexibles del apoyo académico, entre las cuales destaca la modalidad no presencial por el gran alcance de su implementación (Universidad Estatal de Bolívar, 2024).

En lo que concierne a lo socioemocional, las tutorías desempeñan una función clave en la atención educativa del alumnado en situación de vulnerabilidad social. Las normativas institucionales establecen que el tutor debe hacer llegar al Bienestar Universitario aquellos casos que tienen que ser atendidos en materia psicológica, social o médica. Asimismo, los talleres de inteligencia emocional, manejo del estrés, resiliencia, etc. contribuyen al fortalecimiento de las materias del alumnado para que pueda hacer frente con otras herramientas de afrontamiento a la exigencia del contexto académico y personal, pero a la vez se debe hacer referencia a casos concretos de acompañamiento de alumnado víctima de violencia o con enfermedades catastróficas, que

ponen de manifiesto la importancia de una tutoría sensible y humanista, no sólo orientada a la permanencia académica, sino también a la salud integral (Universidad Estatal de Bolívar, 2024).

La dimensión vocacional es uno de los pilares fundamentales del programa, la orientación profesional permite a los estudiantes identificar sus expectativas futuras y a tomar conciencia de sus fortalezas personales, el vínculo con las prácticas pre profesionales y con el mundo del trabajo facilita la incorporación a la vida profesional, y las mentorías de egresados facilitan el sentido de pertenencia de la institución y la posibilidad de generar espacios de interacción generacionales; en este sentido, las tutorías permiten construir un puente entre la formación académica y el mundo del trabajo, inducen la empleabilidad y la pertinencia de los perfiles profesionales (Mejía, 2019).

2.4 Testimonio N° 2 “Tutoría: el arte de acompañar”

“La tutoría universitaria ha sido para mí una experiencia profundamente significativa dentro de mi proceso de formación como futura profesional de Enfermería. No la viví únicamente como un espacio de apoyo académico, sino como un acompañamiento integral que me sostuvo en momentos de incertidumbre y sobrecarga. En una carrera caracterizada por la alta exigencia práctica, la carga emocional y la necesidad constante de adaptación, la tutoría representó la humanización de la enseñanza: un lugar donde no era vista solo como estudiante, sino como una persona en formación llamada a desarrollarse en lo intelectual, lo emocional y lo ético.”

Mi primer acercamiento con la tutoría ocurrió al inicio del segundo semestre. Llegué con timidez y con la idea equivocada de que era un espacio reservado únicamente para quienes enfrentaban dificultades académicas graves. Sin embargo, la experiencia fue reveladora. Mi tutora, con calidez y apertura, no se limitó a revisar el plan de estudios, sino que indagó en mis expectativas, temores y percepciones frente al ritmo universitario. Aquella primera sesión me dejó una impresión duradera: comprendí que la tutoría era, ante todo, un espacio de confianza, un puente entre la vida académica y el bienestar personal.

Durante mi proceso de adaptación a la vida universitaria, la tutoría se convirtió en un recurso invaluable. Al inicio, el cúmulo de asignaturas y el lenguaje técnico propio de la disciplina me resultaban abrumadores. En ese contexto, el acompañamiento de mi tutor fue clave para organizar mis tiempos, priorizar actividades y disminuir la ansiedad que generaba lo desconocido. Gracias a ello, logré integrarme más rápidamente a la dinámica universitaria y construir un sentido de pertenencia.

Los momentos más significativos no fueron los centrados exclusivamente en el rendimiento académico, sino aquellos en los que se atendió mi formación de manera integral. Preguntas como “¿Cómo te sientes con el ritmo de la carrera?” o “¿Qué asignatura te está generando mayor dificultad?” marcaron la diferencia. Esa disposición a mirar más allá de las calificaciones y a reconocer la dimensión emocional del proceso formativo me permitió valorar la tutoría como una herramienta verdaderamente transformadora.

En el ámbito académico, la tutoría no se limitó a transmitir contenidos, sino que me brindó estrategias de aprendizaje: técnicas de estudio activo, lectura crítica, manejo de la ansiedad ante los exámenes y formas de integrar conceptos transversales entre asignaturas. Este acompañamiento favoreció un cambio significativo en mi manera de aprender. Pasé de ser una estudiante que memorizaba pasivamente a una que buscaba comprender, relacionar y aplicar los conocimientos de manera reflexiva.

A la par, los aprendizajes personales fueron quizá los más valiosos. La tutoría me enseñó a identificar emociones como la frustración o el estrés, y a reconocer que los errores y las calificaciones bajas no representaban fracasos, sino oportunidades de mejora. Aprendí a comunicarme con respeto y firmeza, a valorar mis fortalezas y a trabajar en mis debilidades. Estos aprendizajes, más allá de lo académico, constituyen un pilar esencial para mi futuro ejercicio profesional.

Un momento particular marcó un punto de inflexión en mi trayectoria. En una etapa en la que me sentía incapaz de asumir las responsabilidades de la carrera, la tutoría se convirtió en un espacio de reflexión profunda. Mi tutora me acompañó a desglosar emociones, reconocer miedos y, sobre todo, reencontrar la motivación. Esa conversación me permitió resignificar mi elección profesional y comprender que los desafíos son parte inherente de todo proceso de formación.

La influencia de la tutoría también se reflejó en mi manera de relacionarme con compañeros y docentes. Gracias a este acompañamiento, aprendí a fomentar la colaboración en grupos de estudio, a escuchar activamente y a brindar apoyo sin establecer jerarquías. Con los docentes, superé la visión de verlos únicamente como evaluadores y aprendí a acercarme con preguntas claras, potenciando el aprendizaje y el diálogo académico.

Si bien reconozco limitaciones como la falta de tiempo o la disponibilidad restringida de algunos tutores, aprendí a valorar cada encuentro como una oportunidad de crecimiento. La tutoría, aun con estas limitaciones, se consolidó como un recurso formativo de gran impacto.

Finalmente, a las futuras generaciones de estudiantes de Enfermería les dejaría una reflexión: las tutorías no deben concebirse únicamente como espacios para resolver dudas académicas, sino como oportunidades integrales de aprendizaje y crecimiento humano. En ellas se construyen vínculos de confianza, se validan emociones y se desarrollan competencias que serán esenciales en la vida profesional. Cada sesión, incluso la más breve, puede convertirse en una lección significativa. La tutoría, en definitiva, no es un requisito más dentro de la formación universitaria; es una herramienta estratégica y profundamente humana que fortalece el camino hacia el éxito académico y personal.”

Testimonio estudiante GMCT

Periodo académico abril – agosto 2024

Las vivencias registradas en la Universidad Estatal de Bolívar (UEB) demuestran que las tutorías, en la UEB, trascienden los aspectos técnicos y se convierten en experiencias transformadoras para los estudiantes y sus tutores. Uno de los hallazgos significativos es el hecho de recuperar académicamente a algunos de las y los discentes que corrieron el riesgo de dejar encapsulados en el aula. La constante atención, la orientación y el seguimiento han logrado, incluso, que algunas de ellas y ellos pudieran a través de sus notas mejorar y desarrollar, además, la confianza en sus capacidades.

Otro tipo de vivencias significativas hacen referencia a los y las estudiantes con discapacidades. Bajo estas condiciones, la tutoría ha sido un proceso para la inclusión, adaptando propuestas didácticas, generando adaptaciones de producto y convirtiendo a la universidad en un lugar sensibilizado. La tutorización del proceso con la Unidad de Bienestar Universitario ha sido fundamental para garantizar que los estudiantes pudieran acompañarse, pudiendo, así, lograr una inclusión con igualdad de oportunidades y una participación en la academia.

Asimismo, la experiencia de los y las jóvenes en el ciclo de la violencia de género presenta el impacto humanístico de la tutoría. La función tutorial en estos contextos no quedó restringida a lo académico, sino que fue un canal de psicología, de socialización causando incluso a algún tutor o tutora poder captar la parte legal. Estas intervenciones a tiempo no solo ayudaron a la permanencia universitaria, sino que además impactaron en la defensa de derechos esenciales y en el progreso del bienestar personal de los alumnos.

De la misma forma, se hallaron experiencias significativas en el ámbito de la orientación vocacional. Por medio de mentorías, talleres y sesiones de exploración ocupacional, los alumnos han logrado proyectar su futuro con un mayor nivel de precisión y certeza. Esta orientación ha hecho que muchos jóvenes puedan hallar nuevas áreas de interés, fijar sus inquietudes profesionales, así como relacionar los estudios con el ámbito laboral.

Finalmente, las historias que existen en las carpetas institucionales ponen de manifiesto que la tutoría fue un lugar de escucha y confianza, donde los estudiantes reciben, además de la orientación en sus aprendizajes, la gestión de su existir.

La elaboración de proyectos de vida y de carrera cobra fuerza a partir de estos intercambios y se hace fuerte la tutoría, entendida como estrategia pedagógica humanista.

2.5 Creciendo Juntos: Tutorías y Acompañamiento Integral en la Educación superior

Desde 2019, he coordinado las Tutorías y el Acompañamiento Estudiantil en la Carrera de Enfermería de la Universidad Estatal de Bolívar, experiencia que ha resultado profundamente enriquecedora al permitirme implementar un acompañamiento integral en la educación superior, orientado tanto al desarrollo académico como al crecimiento personal y emocional de los estudiantes. A lo largo de estos años, se han consolidado procesos estructurados de tutoría, fortaleciendo estrategias de orientación, seguimiento y apoyo continuo que promueven la autonomía, la motivación y el sentido de pertenencia en

la comunidad académica. La satisfacción más grande ha sido ver cómo los estudiantes avanzan en su formación profesional, desarrollando habilidades técnicas, socioemocionales y competencias éticas que los preparan para enfrentar los retos de la profesión. Esta experiencia reafirma la importancia de brindar un acompañamiento integral, personalizado y constante como herramienta clave para formar profesionales competentes, comprometidos y con una sólida base humana y académica.

"Acompañar a los estudiantes en su camino académico no solo significa guiarlos en lo académico, sino también fortalecer su confianza, autonomía y compromiso con su propio aprendizaje y desarrollo integral."

Testimonio tutora MJFB

2019-2025

2.6 Dificultades y soluciones implementadas

Desde sus comienzos, el sistema de tutorías que ha puesto en marcha la carrera de Enfermería de la Universidad Estatal de Bolívar (UEB) ha atravesado importantes problemas, mostrando barreras estructurales, así como resistencias propias de los cambios en educación, entre las que se encuentra la sobrecarga de trabajo que sufren las y los docentes; la mayoría de las tutoras y los tutores que se encuentran a la par docencia, investigación, vinculación y gestiones, lo que les impide dedicar el tiempo completo al apoyo de las estudiantes y los estudiantes. El Reglamento de Tutorías del 2024 tiene presente esta problemática e

introduce la obligatoriedad de incluir en la planificación académica las horas que se realizarán de tutoría, esto con el propósito de que la labor tutorial se convierta en un elemento más que considera el sistema de educación inicial y por ende el trabajo docente, y no lo que tradicionalmente, se ha considerado escasamente como una carga extra (Universidad Estatal de Bolívar [UEB], 2024).

Por lo tanto, se evidencia este reglamento el diagnóstico del programa de tutorías al 100 % implica un análisis exhaustivo de cómo se implementa, cuáles son sus fortalezas y debilidades, y cómo se ajusta al marco normativo institucional. En ese sentido, se analiza si todos los estudiantes potenciales reciben tutorías, si los docentes cumplen sus responsabilidades tutoriales, si hay seguimiento permanente, recursos suficientes y mecanismos de evaluación. Este diagnóstico debe confrontarse con lo establecido en el Reglamento de Tutorías de la UEB del año 2024.

1. Cobertura del programa frente al artículo 1 (Ámbito) del reglamento

Según el Artículo 1 del Reglamento de Tutorías, “el presente reglamento regula y orienta las tutorías académicas prioritariamente en los dos primeros ciclos de formación”. En el diagnóstico al 100 % se debe verificar si realmente el programa cubre esos dos primeros ciclos con totalidad de estudiantes (o incluso más allá), analizando si hay alumnos que no han sido atendidos en esos ciclos y las razones. Este contraste entre normativa y práctica revela lagunas de cobertura o exclusión.

2. Cumplimiento de objetivos vs práctica real (Artículo 2 del reglamento)

El Artículo 2 establece objetivos claros del programa: mejorar calidad, reducir deserción, promover permanencia, motivar a estudiantes, entre otros. En el diagnóstico completo se debe evidenciar qué tanto estos objetivos se están cumpliendo en la práctica: porcentajes de reducción de deserción, mejora en el rendimiento académico, encuestas de satisfacción de los estudiantes, evidencias cuantitativas y cualitativas que muestren avances o rezagos frente al ideal normativo.

3. Responsabilidades institucionales (Artículo 4 del reglamento)

El Artículo 4 determina que “la Comisión Académica de cada Facultad es responsable de la programación, supervisión, control, seguimiento y evaluación de las tutorías” y debe gestionar capacitación, recursos, e informar al final de cada ciclo. En el diagnóstico al 100 % se evalúa si estas comisiones efectivamente cumplen esas funciones, con qué periodicidad, con qué recursos, y si sus informes finales son integrados al consejo académico. Se analiza gap entre funciones normadas y ejecución real.

4. Dedicación docente y carga tutorial. Dentro del Artículo 4 también se señala que el reglamento permite asignar hasta 4 horas semanales de tutoría dentro de la carga docente del profesor. En el diagnóstico se debe medir si los docentes efectivamente dedican esas horas, si están acreditadas formalmente, y si existe compensación o reconocimiento institucional. Se deben identificar casos de docentes que no cumplen ese mínimo

normado, así como las razones (falta de apoyo, desconocimiento, conflicto con otras cargas).

5. Principios que rigen la tutoría (Artículo 5 del reglamento)
El reglamento en su Artículo 5 enfatiza principios como libertad, igualdad, pluralismo, calidad, pertinencia y corresponsabilidad. En el diagnóstico al 100 %, conviene analizar si estos principios se reflejan en la práctica: por ejemplo, si todos los estudiantes tienen igual acceso (igualdad), si las tutorías son pertinentes al perfil, si se garantiza calidad mediante evaluación continua, y si los docentes y estudiantes asumen corresponsabilidad. No basta que estén escritos; el diagnóstico debe contrastar discurso y práctica.
6. Recursos y apoyo institucional. El diagnóstico debe incluir el estado de los recursos (didácticos, tecnológicos, bibliográficos, espacios físicos) que el reglamento exige que la Comisión Académica gestione. Si no hay infraestructura adecuada, escasez de materiales o plataformas digitales faltantes, esas debilidades deben quedar claramente evidenciadas y comparadas con lo que el reglamento demanda como mínimo.
7. Seguimiento, control y evaluación del programa. El reglamento manda que las tutorías sean supervisadas, controladas y evaluadas, y que la Comisión informe cada ciclo al consejo facultativo. En el diagnóstico total debe constar si existen mecanismos de registro de tutorías realizadas, seguimiento individualizado de los estudiantes tutorados, retroalimentaciones, auditorías internas. También debe medirse la calidad de esos mecanismos: ¿se usan

instrumentos estandarizados?, ¿se revisan resultados? Si no se cumple, es una debilidad normativa-práctica.

8. Identificación de brechas y puntos críticos. A partir del diagnóstico 100 %, se listan brechas normativo-prácticas: estudiantes sin tutor asignado, docentes que no cumplen dedicación normativa, recursos insuficientes, falta de capacitación docente, ausencia de evaluación real de impacto, debilidad en seguimiento individual. Cada punto crítico debe relacionarse con el artículo del reglamento que establece esa obligación o estándar.
9. Conclusión normativa y propuesta basada en el reglamento. Finalmente, el diagnóstico (al 100 %) debe concluir con una comparación completa entre la normativa del Reglamento de Tutorías UEB y la realidad operativa. Debe proponerse ajustes institucionales (reorganización de las comisiones, fortalecimiento de recursos, monitoreo sistemático) que cubran las brechas detectadas. El fundamento legal del diagnóstico descansa en los artículos 1, 2, 4 y 5 del Reglamento de Tutorías 2024 UEB, que establecen ámbito, objetivos, responsabilidades y principios del programa.

Otro obstáculo frecuente ha sido la falta de participación, inicialmente, de algunos estudiantes. Al principio del programa, se observó una asistencia reducida a las sesiones, esto provino, en gran medida, del desconocimiento del rol de la tutoría, o por la concepción errónea de que esta era optativa.

Para vencer el desafío, se desplegaron tácticas de concienciación y, además, se insistió la obligatoriedad de tutorías durante los primeros dos

ciclos, esto aseguró la participación activa de todos los alumnos recién ingresados. Lo anterior logró cambiar la indiferencia inicial y, asimismo, afirmó la tutoría como un ámbito de apoyo apreciado por la comunidad estudiantil (Secretaría General, 2014).

En la vertiente formativa, se notó una falta de competencias específicas en los tutores, lo cual les dificultaba abordar problemas socioemocionales, vocacionales o, bien, un acompañamiento diferenciado. Aun si, los docentes poseen conocimientos académicos, no siempre disponían de herramientas pedagógicas y psicosociales para atender de forma integral a los alumnos. Por consiguiente, la UEB estructuró capacitaciones continuas en habilidades tutoriales, talleres sobre gestión de conflictos y formación en primeros auxilios psicológicos, con lo que se reforzó el perfil de los tutores y se profesionalizó el acompañamiento (Universidad Estatal de Bolívar, 2024).

Otra dificultad importante fue la escasez de recursos tecnológicos, principalmente en un entorno de creciente digitalización de la educación superior. La carencia de plataformas unificadas y la conexión limitada dificultaron bastante el seguimiento estudiantil.

En respuesta a esta situación la universidad se apresuró a incorporar entornos virtuales institucionales distribuyó diligentemente equipos a estudiantes desfavorecidos e instruyó a los tutores en la aplicación pedagógica de las TIC. Estas acciones no simplemente optimizaron el proceso de tutoría también ampliaron el acceso a estas instancias.

Por otro lado, persistió cierta resistencia al cambio institucional parte del profesorado y alumnado consideraban las tutorías un trámite burocrático sin verdadera repercusión. La estrategia implementada consistió en el establecimiento de evaluaciones participativas donde los alumnos narraron como las tutorías influyeron en sus vidas académica y personal. Asimismo, se integraron indicadores de tutorías en los mecanismos de acreditación y aseguramiento de la calidad subrayando así su importancia en la gestión institucional (Ministerio de Educación, 2023).

En definitiva, estas adversidades han posibilitado a la UEB replantear su programa de tutorías construyendo un modelo más robusto duradero y centrado en el bienestar estudiantil.

Las soluciones puestas en marcha, por ejemplo, la institucionalización de las horas de tutoría, y la formación de los docentes, así como el uso estratégico de las TIC y la colaboración con Bienestar Universitario, lograron más que solo solucionar las problemáticas identificadas; ellas reforzaron un modelo de acompañamiento, de tipo humanista, que realmente asegura el acceso, la continuidad, y la finalización triunfal de la educación superior (Secretaría General, 2014).

A continuación, vemos un cuadro comparativo sobre las dificultades y soluciones del reglamento institucional.



Figura 5. Cuadro comparativo sobre las dificultades y soluciones del reglamento institucional.

CAPÍTULO III

3 RETOS, INNOVACIÓN Y PROYECCIÓN DE LAS TUTORÍAS UNIVERSITARIAS

3.1 Retos actuales y futuros de la tutoría universitaria

Las tutorías universitarias atraviesan actualmente un escenario complejo que demanda respuestas innovadoras, sostenibles y alineadas con los retos contemporáneos de la educación superior. Uno de los aspectos más complejos en el ámbito educativo se centra precisamente en la persistente y habitual fuga de los estudiantes a la que se enfrentan las universidades de América Latina, que ha sido consensuada como una de las problemáticas estructurales debido a su estrecha relación con la precariedad económica, la falta de buenos hábitos de estudio, el estrés académico, la escasa orientación vocacional que han deteriorado la salud emocional y adaptativa de los propios alumnos y alumnas al encontrarse en un entorno académico cada vez más exigente, complejo y competitivo.

Desde este contexto, es en este preciso momento donde la figura de los tutores deviene un contenido estratégico lo cual se considera que tiene que ir más allá de entenderlo solo como una asistencia académica para convertirlo en un acompañamiento integral que contemple las dimensiones cognitiva, formativa y socioemocional reforzando las herramientas para construir la resiliencia, la autoconfianza y el vínculo a la permanencia de los estudiantes entendida como una variable de gran importancia para garantizar trayectorias educativas exitosas.

A la par, la educación superior viene implicada por procesos de digitalización acelerada que establecen transformaciones drásticas de las dinámicas de enseñanza y aprendizaje, donde la introducción de nuevas tecnologías que van desde plataformas virtuales hasta apps de inteligencia artificial hacen que nuevamente el modelo de tutoría deba ser repensado y que se mantenga su sentido humano, cercano y significativo, trato que permite ajustes y cambios en la construcción del aprendizaje reflexionando en cómo el contexto de enseñanza-aprendizaje se pierde en un mundo técnico y ratificador.

3.2 Deserción estudiantil un desafío estructural

La deserción escolar es uno de los problemas estructurales más importantes de la educación superior en América Latina. Se trata de un problema que no se explica como el resultado de la acción individual (la deserción está sometida a factores económicos, culturales e institucionales que limitan la permanencia del estudiante), sino que es resultado de una planificación escolar y una serie de condiciones que han generado tal situación. Investigaciones de la UNESCO y a partir de las de los organismos regionales han demostrado que el abandono de estudios está vinculado con condiciones de pobreza, la necesidad de entrada prematura al mercado laboral, deficiencias en la formación previa o la falta de mecanismos de apoyo académico y emocional. De ahí que la problemática de la deserción no puede ser asumida con el énfasis en la culpa del estudiante, sino que debiera ser asumida como un desafío de los institucionales, donde están implicadas la universidad y el Estado en su conjunto.

Bajo este marco, y en este sentido, se considera que las tutorías universitarias son una herramienta fundamental para revertir el abandono. Ciertamente, votar por un acompañamiento académico y socio-afectivo temprano permite descubrir factores predisponentes al abandono (bajo rendimiento académico, problemas de adaptación al entorno universitario, carencias en los hábitos de estudio, etcétera). No sólo se favorece la nivelación académica a partir de las tutorías, sino que además se potencia el sentido de pertenencia, así como la motivación del estudiante, factores absolutamente necesarios para revertir las tasas de abandono. Por lo tanto, los programas tutoriales existen como una relación facilitadora entre las necesidades del estudiante y las políticas institucionales de retención.

Al mismo tiempo, la deserción es un fenómeno multidimensional y no puedes estudiarse únicamente la perspectiva académica, la perspectiva académico-racional. Hay que considerar el impacto de las condiciones socioeconómicas e igualdad de oportunidades, la distancia entre el hogar y la universidad o las responsabilidades que a menudo frenan el curso académico y limitan entre otras cuestiones la continuidad de los estudios. En este contexto, el tutor universitario se tiene que articular con otros espacios institucionales, en particular con bienestar universitario, psicología y trabajo social, para el acompañamiento en el que imprimir las dificultades académicas que puedan sobrevenir, pero también la contención y los elementos orientadores frente a los problemas que pueda tener el estudiante actuando como tales.

Por último, la deserción entendida como una problemática estructural conlleva aceptar que su solución es la puesta en marcha de políticas de

largo plazo y con acciones coordinadas. Las universidades deben fortalecer los sistemas tutorías y seguimiento académico, diseñar programas de becas y ayudas económicas y garantizar las condiciones de equidad que permitan que el estudiante acabe sus itinerarios formativos. En este sentido, la tutoría universitaria no debería entenderse como un recurso remedial sino como una herramienta de prevención y de acompañamiento permanente, en este caso vinculada a los principios de inclusión, de equidad y de responsabilidad social que orientan la educación superior en la actualidad.

3.3 Digitalización y las nuevas tecnologías en la educación

La acelerada digitalización de la educación superior transforma radicalmente la conceptualización y la implementación de las tutorías universitarias. Las plataformas virtuales, los entornos de aprendizaje a distancia, las aplicaciones para dispositivos móviles y los sistemas de inteligencia artificial habilitan nuevas interacciones entre los tutores y los alumnos y facilitan un acompañamiento más flexible, más adaptado a las particularidades de las personas. Con estas herramientas puede personalizarse el aprendizaje, monitorizarse en tiempo real el rendimiento y, además, ampliarse la cobertura para aquellos estudiantes que, por su ubicación geográfica o disponibilidad horaria, tenían un acceso muy limitado a la tutoría académica.

Pero esto conlleva a su vez un proceso lleno de peligros. Uno de los mayores riesgos es precisamente la pérdida de la dimensión personal en la tutoría. Así, si bien la tecnología facilita la comunicación, ésta no puede en muchos de los casos sustituir el establecimiento de una

relación de cercanía, de empatía, de vinculación humana, que se da en el acompañamiento académico. Por lo tanto, la tutoría universitaria como espacio de confianza y orientación integral puede diluirse en interacciones impersonales si se reduce a un simple intercambio virtual de información.

En este sentido, hemos de entender la digitalización como un instrumento que potencia y no que sustituye la esencia humanista del rol tutorial.

Otro aspecto clave será la brecha digital que se observa en muchos contextos universitarios, sobre todo en países con problemas en la conectividad o donde el acceso a las tecnologías es desigual. Esta brecha puede generar desigualdad en los procesos de tutoría, dado que favorece al alumnado que tiene obtenidos mejores recursos tecnológicos y perjudica a quienes no cuentan con ellos. De ahí que se escuche la necesidad de que las instituciones de educación implementen políticas que garanticen el acceso a la tecnología y evitar la desigualdad de acceso a las tutorías digitales.

Por último, el reto actual es el de tratar de integrar de manera armónica las nuevas tecnologías en el seno de los sistemas de tutoría sin que éstas disminuyan el rol del tutor como guía, orientador y generador del aprendizaje. La idea a seguir es la de un sistema híbrido que combine la flexibilidad y la extensión de la tecnología digital con la calidez, la empatía y el acompañamiento característicos de la tutoría presencial. En esta articulación, se ha de ver la digitalización no como una amenaza, sino como una oportunidad en la que el sistema de tutoría se refuerza.

3.4 Formación y profesionalización para tutores

Uno de los mayores retos para el futuro de las tutorías universitarias es la profesionalización del tutor, es decir, la creación de un perfil docente especializado que vaya más allá de la mera docencia. En la práctica, gran parte del profesorado que asume la tutoría lo hace sin una formación adecuada en pedagogía, psicología educativa o competencias tecnológicas lo que limita la calidad del ejercicio de la tutoría y de manera considerable el impacto que puede tener en el recorrido académico de los y las estudiantes. Por supuesto que los tutores tienen experiencia en su disciplina, pero esto no implica que también tengan dominio de las competencias necesarias para acompañar procesos de aprendizaje diversos, abordar problemáticas emocionales o gestionar entornos digitales de educación. Por esa razón, es importante crear programas de formación y de actualización sistemáticos que ubiquen al tutor no como una figura de acompañamiento sino como una figura fundamental para la calidad y la integralidad de la educación superior:

3.4.1 Dimensión pedagógica: estrategias de acompañamiento académico

La tutoría exige un dominio por parte del profesor de metodologías activas de enseñanza-aprendizaje y estrategias en el ámbito del aprendizaje autónomo, así como de técnicas de diagnóstico y seguimiento académico. El tutor ha de saber identificar los estilos de aprendizaje, ayudar en la planificación del tiempo, enseñar técnicas de estudio, así como guiar los procesos de aprendizaje y de investigación formativa. Todo esto implica pasar de un determinado modelo de

enseñanza caracterizado por la transmisión de materiales a otro de mediación y motivación en la construcción de conocimiento de forma conjunta.

3.4.2 Dimensión psicológica

La vida universitaria está marcada por episodios de ansiedad, depresión, estrés, baja autoestima y créditos vocacionales, especialmente en los casos del primer ciclo. En este sentido, el profesor tutor debe adoptar una postura empática y sensible, capaz de ofrecer apoyo afectivo y de detectar señales de riesgo en relación a la salud mental del alumnado. Desde luego que no hay que confundir adecuadamente al tutor con el psicólogo de la institución, sino que ha de ser un primer canal de escucha y orientación, teniendo en cuenta que se deriva a instancias profesionales especializadas. La formación psicológica básica del tutor habrá de permitir desarrollar habilidades de escucha activa, comunicación asertiva, gestión de conflictos y acompañamiento en situaciones de crisis.

3.4.3 Dimensión intercultural y ética profesional

La diversidad cultural, social y personal del alumnado universitario requiere que el docente tutor tenga que desarrollar competencias interculturales y éticas. No todos los estudiantes llegan con la misma dotación, recursos o experiencias previas, siendo así que esta actividad recae en el docente tutor, que tiene que tener que ofrecer un acompañamiento respetando la diversidad de cada realidad e implícitamente cada situación de inclusión. En este sentido, la profesionalización necesita de la incorporación de enfoques de equidad

de género, de inclusión de personas con discapacidad, de respeto a comunidades indígenas, de atención a estudiantes inmigrantes, de tal manera que la tutoría se convierta en un espacio de reconocimiento y valoración de la diferencia.

3.4.4 Dimensión tecnológica y digital

En un mundo cada vez más mediado por la tecnología, el tutor del nivel universitario ha de dominar las herramientas digitales que le ayuden a la comunicación, a el seguimiento y evaluación del aprendizaje. Las plataformas virtuales, los entornos híbridos, las aplicaciones de gestión académica y, en el mejor de los casos, recursos de inteligencia artificial hoy ya forman parte del panorama educativo. Sin embargo, ese uso debe ser acompañado de un criterio pedagógico y ético que aminore la deshumanización de la experiencia tutorial. La profesionalización tecnológica del tutor permitirá, por ejemplo, cubrir más territorio, flexibilizar la atención o bien personalizar los procesos de acompañamiento.

3.4.5 Hacia un perfil integral del tutor universitario

La profesionalización no puede entenderse de forma segmentada, sino como la elaboración de un perfil unitario que dé sentido a las dimensiones pedagógica, psicológica, intercultural y tecnológica. El tutor universitario del futuro ha de ser un mediador académico, un orientador socioemocional, un agente de inclusión y un facilitador de un abordaje de aprendizaje en red, en el que también se utilicen los procesos de autoformación e intercambio de información. Para conseguirlo hay que implementar políticas institucionales que reconozcan la tutoría

como una función prioritaria, que garanticen remuneración para su ejercicio e implementen programas de formación continua. Solo así el tutor dejará de ser considerado como un “apoyo adicional” y se transformará en un pilar estratégico en la formación integral y humanista de los estudiantes universitarios.

3.5 Innovaciones en la práctica tutorial

Lejos de ser un recurso fijo, la tutoría universitaria se manifiesta como un campo fértil al servicio de la innovación pedagógica. En la actualidad, las instituciones han comenzado a experimentar con modelos híbridos, es decir, espacios de encuentro de tutoría presencial que se encuadran en espacios de tutoría virtual enmarcados en entornos digitales que permiten ampliar la cobertura y acomodar los tiempos. A la vez, han empezado a aparecer modalidades de tutoría entre pares en las cuales estudiantes avanzados tutorizan a sus compañeros en las primeras etapas de la formación. Este tipo de práctica permite, además de consolidar la solidaridad y el sentimiento de pertenencia, generar un aprendizaje horizontal que se asemeja más a las modalidades de aprendizaje de los estudiantes. Otras novedades son la promoción de programas de apoyo socioemocional en el contexto de la tutoría, donde se utilizan técnicas de inteligencia emocional, gestión del estrés y cuidado, que contribuyen a la formación de profesionales más equilibrados y conscientes de su bienestar integral. La tutoría universitaria también se apropia de la tecnología en forma de plataformas de seguimiento académico, de aplicaciones móviles de organización personal, y más recientemente, de nuevas herramientas de inteligencia artificial que son capaces de personalizar el acompañamiento.

3.6 Proyección de las tutorías en la Universidad Estatal de Bolívar

La Universidad Estatal de Bolívar institucionalizando su reglamento de tutorías, habiendo logrado la consolidación de un modelo de acompañamiento integral, está en una situación propicia para proyectar sus tutorías hacia la innovación y la sostenibilidad, en función del futuro. Esta proyección inmediata ha de establecerse en la de consolidar una cultura tutorial de manera que docentes y alumnos reconozcan el valor de este espacio como parte constitutiva de la formación universitaria. Para ello, es necesario articular las tutorías no sólo con la docencia, sino también con la investigación, la vinculación y la extensión, para que estas se conviertan en un eje transversal de la vida académica. A medio plazo la universidad fortalecería la profesionalización de sus tutores a través de programas de formación continua en pedagogía, psicología de la educación, inteligencia emocional y competencias digitales, lo que le permitiría contar con un cuerpo docente mejor preparado para la diversidad de estudiantes. Por otro lado, la propia institución podría desarrollar plataformas tecnológicas que favorezcan el seguimiento y evaluación de las tutorías, integrando las variables de impacto que tuvieran que ver con la retención, el rendimiento académico y la inserción laboral de sus alumnos. A largo plazo, la proyección se establece en que la tutoría sería sello personal.

3.7 Resultados cuantitativos: permanencia, rendimiento y deserción

El programa de tutorías de la Universidad Estatal de Bolívar ha demostrado un crecimiento continuo en cuanto a la cobertura y el

alcance. Desde enero hasta mayo de 2025 se atendió a 230 estudiantes de primer y segundo ciclo de la carrera de Enfermería, lo que indica una buena llegada a los niveles iniciales de formación; en efecto, desde los primeros planes de 2019 se definió que el 10% de la población estudiantil debía contar con tutoría y por cada diez tutores debe existir un docente que realice la tutoría, atendiendo prioritariamente a los estudiantes que presentaban dificultades a nivel académico, socioeconómico y personal. Este criterio de focalización ha permitido el aseguramiento de la llegada del acompañamiento a quienes más lo requieren, aunque también ha evidenciado la necesidad de orientar la cobertura hacia los ciclos superiores.

Con respecto a los niveles de rendimiento académico, los últimos informes dan cuenta de mejoras concretas. En 2025, el 100% de los estudiantes que presentaron dificultades académicas han sido atendidos, y un 80% ha sido capaz de fortalecer sus habilidades de adaptación al sistema de educación superior, lo que repercute en la continuidad de sus trayectorias educativas. Estas cifras se corresponden con los objetivos planteados en el plan de tutoría, fundamentalmente la reducción de la repitencia, la reprobación y el rezago académico. Además, los informes de tutores individuales dan cuenta de que varios estudiantes han sido capaces de recuperar créditos perdidos.

La permanencia del alumnado ha estado a la vanguardia de la política tutora. Aunque es necesaria una política tutora propia que coadyuve a contar con elementos más completos y objetivos para tener indicadores válidos de la deserción anual en todas las facultades la que se vivenciaba en Enfermería da cuenta de que sí había un efecto positivo en la

reducción de los abandonos en primer año por detección de problemas académicos y emocionales, y en la constitución entre el estudiante y su tutor, lo que crea un vínculo de confianza y seguridad respecto al proceso de formación. El impacto de las tutorías también ha sido analizado en torno a los factores psicosociales: un estudio de 2025 da cuenta de que el 89,6% de los sujetos encuestados eran mujeres; en su mayoría solteras y en una media de 18 a 19 años, lo que da cuenta de un perfil demográfico para la carrera de Enfermería, al parecer el 2,4% presenta alguna discapacidad -en su mayoría visual-, un 9,4% hacía estudios y trabajo, con el consiguiente esfuerzo de tiempo y energía. De la mayoría que no había sufrido violencia, un 2,4% hacía frente a la violencia psicológica, ha sufrido acoso o abuso sexual.

3.8 Innovaciones y buenas prácticas detectadas

Una de las innovaciones más relevantes ha sido la combinación de diferentes modalidades de tutoría. En los años se ha consolidado el trabajo individual y el trabajo en grupos, tanto presencial como virtual, permitiendo una flexibilidad con los estudiantes que presentan diferentes perfiles. La virtualidad, especialmente a través del EVA ha permitido el seguimiento de tareas, la utilización de fichas estudiantiles digitales y la retroalimentación, incluyendo la posibilidad de generar una cultura del registro y la evidencia, algo inexistente hasta ahora.

El aspecto socioemocional también se ha convertido en una de las dimensiones que soporta el proceso tutorial. Desde 2019 se ha incluido actividades de motivación, control emocional, proyecto de vida y orientación vocacional que, en 2025 se ha ampliado con el

levantamiento de información socioeconómica y psicológica de los tutorados. Este enfoque global permite mejorar el rendimiento académico y atender problemáticas personales que pueden llegar a ser factores de riesgo de abandono.

A destacar también la participación activa de los estudiantes en el proceso tutorial. Aunque el foco de los planes iniciales eran las relaciones entre docente y estudiantes, poco a poco se han fomentado espacios de actuación de la vinculación social que han convertido la tutoría en un proceso comunitario.

3.9 Lecciones aprendidas en seis años de experiencia

La experiencia de seis años, desde el POA 2019 al 2024, para poner en marcha el programa de tutorías de la UEB brinda un aprendizaje capital. Entre las evidencias de logros más visibles se encuentran la satisfacción estudiantil, la consolidación de un sistema formal de acompañamiento y algunos casos muy exitosos de estudiantes que, gracias al seguimiento, han conseguido referir la repitencia y continuar con sus estudios de formación profesional. Así, la tutoría se ha convertido en un apoyo fundamental para la permanencia universitaria.

Sin embargo, no ha sido un trayecto exento de dificultades. La falta de recursos humanos suficientes, la carga adicional de los docentes tutores, la resistencia institucional en algunos momentos y las limitaciones en el uso de la tecnología han sido barreras recurrentes. A eso hay que agregar las brechas socioeconómicas que enfrenta gran parte del estudiantado, la que no favorece muchas veces la permanencia en la universidad más allá de los apoyos recibidos.

Ante todo, ello, se han realizado adaptaciones importantes. Entre ellas se encuentra incluir la dimensión psicológica en las fichas de los estudiantes, el uso más intensivo de las plataformas virtuales, la búsqueda de la diversificación de las modalidades de atención y la construcción de estrategias más flexibles en la tutoría que acompañen a los estudiantes.

3.10 Retos pendientes y propuestas de mejora

A pesar de los logros alcanzados, aún hay retos por cumplir. Desde el punto de vista institucional, se necesita una política de tutorías que se consolide con un presupuesto suficientemente generoso y un número de tutores específicos que puedan hacer frente a la demanda creciente de los estudiantes. En la misma línea, la infraestructura tecnológica también tiene que ser reformulada para garantizar el acceso a las tutorías virtuales, sobre todo para estudiantes de áreas rurales.

Desde el punto de vista pedagógico y psicológico, el reto es formalizar la consideración del componente emocional en los procesos de la tutoría, reforzando en su caso no solo la detección de problemas, sino el desarrollo de habilidades blandas; de este modo los estudiantes no solo avanzarán en el ámbito académico, sino que también construirán herramientas personales para hacer frente a las situaciones de estrés y presión universitaria.

En cuanto a la cobertura y la equidad, se hace necesario una extensión de la tutoría en el sentido de los ciclos, en el sentido de que los ciclos avanzados también cuentan con riesgos de deserción y deben realizar

una serie de apoyos específicos para estudiantes con discapacidad y estudiantes de contextos rurales o en riesgo de exclusión.

Las propuestas de mejora incluyen: la elaboración de unos indicadores claros, por lo que se refiere al impacto institucional, la promoción de la investigación aplicada a la eficacia de las tutorías, la promoción de una red de tutores entre pares, la constitución de un contexto que implemente.

3.11 Observación Final

Mirar el devenir de las tutorías universitarias implica reconocerlas como una de las prácticas más humanistas y transformadoras de la educación superior. Su esencia no consiste en incrementar contenidos o dilucidar dudas, sino que radica en acompañar a las personas en su proceso de llegar a ser profesionales competentes y ciudadanos comprometidos. Los retos son mayúsculos: garantizar la inclusión, hacer frente a la diversidad que presentan los estudiantes, saber cómo aprovechar la tecnología sin deshumanizar, y proyectar a los estudiantes hacia un mundo laboral y social cada vez más cambiante. Pero también son enormes las oportunidades que se presentan. Innovar en la práctica tutorial, articularla con la comunidad y proyectar la tutoría como un eje orientador de las políticas institucionales permitirá fortalecer la posición de la tutoría universitaria como un eje de la educación superior del siglo XXI.

La experiencia de la Universidad Estatal de Bolívar es un ejemplo de que cuando se apuesta por la tutoría como estrategia global, los resultados van más allá de lo académico y penetran en la pervivencia, la motivación y la consecución de los objetivos de los estudiantes. Y es

que las tutorías no son sólo un mecanismo pedagógico, sino una prueba palpable de que aprender acompañado de ello sigue siendo, después de siglos de historia, la mejor manera de cambiar vidas y construir futuro.

CAPITULO IV

4 ROSTROS Y REALIDADES DE LOS ESTUDIANTES DE LOS PRIMEROS CICLOS UNIVERSITARIOS

La universidad no es sólo el ámbito donde se produce la transmisión de conocimientos; al contrario, se convierte en una confluencia de historias, trayectorias y expectativas de cientos de jóvenes que comienzan el camino hacia su profesionalización. Cada estudiante que pasa por las puertas de la educación superior no sólo trae consigo las aspiraciones de su tiempo de estudio, sino también las huellas de su propio contexto social, económico, familiar y cultural.

En la Carrera de Enfermería de la Universidad Estatal de Bolívar, la revisión de los primeros ciclos académicos permite con la construcción de un perfil que, más allá de los números, va definiendo a través de las características humanas a quienes aspiran a convertirse en profesionales de la salud. Este capítulo recoge aquellas realidades y las pone por escrito, convirtiéndose en memoria escrita que da cuenta de un momento histórico y social de la formación universitaria.

4.1 Juventud como punto de partida

La edad de los estudiantes es uno de los rasgos más relevantes de esta población y permite entender que la mayor parte de los participantes de las tutorías se encuentran en la vertiente del principio de la transición del período de juventud hacia la vida universitaria. A su vez, esta condición de edad se convierte en un elemento determinante dado que no solo involucra necesariamente la construcción de una identidad académica sino también la necesidad de afrontar una serie de nuevas

exigencias, nuevas responsabilidades y unas nuevas dinámicas sociales. La tutoría universitaria será, en este sentido, en la clave adecuada y la importante, ya que significa un acompañamiento y guía necesarias para los jóvenes que inician sus primeros pasos en la formación del profesional y que a su vez les permite el soporte que necesitan para comenzar su propia institucionalización en este ámbito académico.

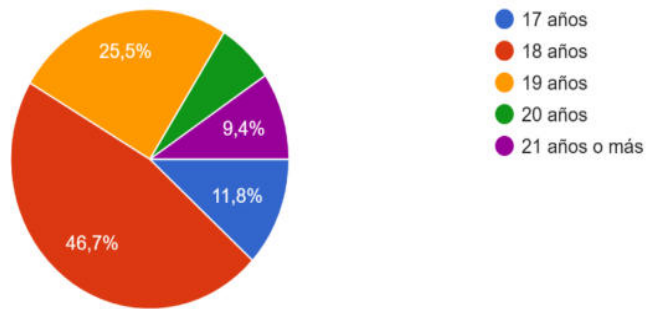


Figura 6. Juventud como punto de partida.

4.2 Rostro mayoritariamente femenino

El perfil de la carrera de Enfermería también ratifica la históricamente mínimamente superior presencia en esta carrera de las mujeres, fenómeno que por una parte hace eco de los elementos socioculturales propios de los procesos de capacitación académica con las transformaciones para el acceso a la educación superior que han acontecido, y que han reforzado esta presencia femenina como un rasgo característico de la profesión, pero que también es motivo para reflexionar sobre las problemáticas que servirán de enfrentamiento para las instituciones de educación superior, en la elaboración de políticas y programas que reconozcan la citada naturaleza demográfica y, al mismo

tiempo, estén atentas a los requerimientos emergentes de la sociedad y del campo laboral de la salud.

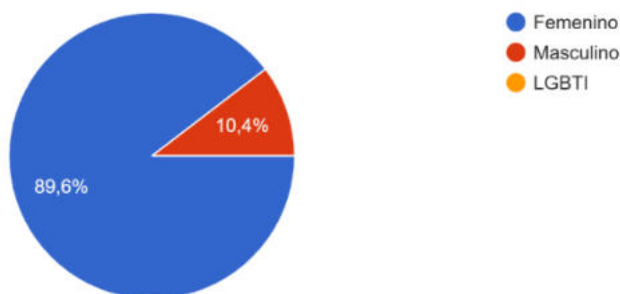


Figura 7. Rostro mayoritariamente femenino.

4.3 Estado civil y responsabilidades familiares

La mayoría de los estudiantes se halla en un momento vital caracterizado por el hecho de ser solteros, lo que los inserta en una generación que tiene un peso significativo en lo que respecta al cambio social y el aprendizaje profesional. La entrada a la universidad ha sido un instante importante, pues es un espacio, en el que se asume la faceta de apertura y en el que se apuestan valores de libertad, igualdad y justicia. El estado civil se convierte en, por tanto, un símbolo de requisitos y de posibilidades de afrontar por parte del alumnado, los cambios a los que se ven sometidos por la comunidad universitaria con la llegada a la misma.

En las circunstancias de las jóvenes que son madres, siempre junto a una serie de responsabilidades económicas, el desafío se acentúa dado que se reconduce la vida familiar y afectiva en función de los compromisos adquiridos, los cuales, por lo general, producen ajustes, desajustes y

crisis en la rutina cotidiana. No obstante, un buen número de ellas asumen la maternidad de una u otra manera como un proyecto de vida, de forma que construyen una red familiar y/o académica a la que pueden recurrir y que puede, de este modo, facilitarles una experiencia de éxito de la formación.

En este contexto, la tutoría universitaria desempeña un papel fundamental, al brindar un espacio de acompañamiento donde se ofrece orientación, comprensión y apoyo, facilitando que estas estudiantes puedan equilibrar sus múltiples responsabilidades mientras avanzan en sus metas educativas y profesionales.

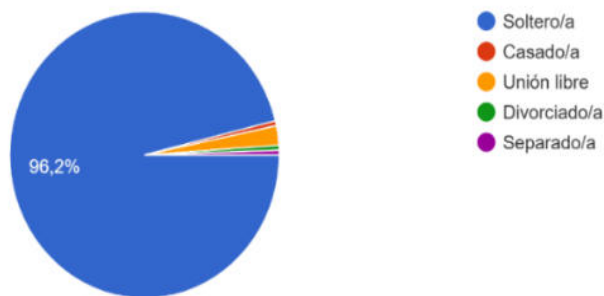


Figura 8. Estado civil.

4.4 Discapacidad, salud y consumo de sustancias

La mayoría de los discentes no padece discapacidad, lo que coadyuva a dar sentido a la etapa juvenil característica de la cohorte de la que se parte. Algunos sí informan que poseen condiciones de tipo específico o, en otros términos, principalmente en relación con la visión o con los problemas de aprendizaje. Estas realidades sugieren la conveniencia de que la universidad propugne políticas y recursos pedagógicos inclusivos

que garanticen la igualdad de oportunidades con la eliminación de las barreras físicas y las barreras sociales que pueden limitar la potencialidad del saber. En lo que tiene que ver con la salud, son pocos los casos de enfermedades graves y los problemas en relación con el uso problemático de sustancias. Aunque no son predominantes, cada una de estas experiencias representa un desafío humano que requiere acompañamiento cercano, sensibilidad institucional y la construcción de entornos universitarios saludables que favorezcan estilos de vida positivos y sostenibles.

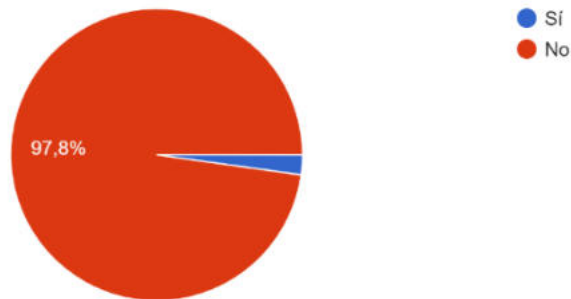


Figura 9. Discapacidad.

4.5 Vivienda y convivencia: entre lo propio y lo rentado

La vida estudiantil no se reduce al aula; también se construye en los hogares donde los jóvenes desarrollan sus rutinas. Más de la mitad de los estudiantes vive en viviendas rentadas, lo que refleja la movilidad geográfica de quienes provienen de diferentes cantones y provincias. Alquilar implica esfuerzo económico y en muchos casos la solidaridad de familiares que se convierten en sostén durante esta etapa.

En contraste, cerca de un tercio habita en viviendas propias, lo que da

cuenta de cierta estabilidad familiar, mientras que un grupo más pequeño reside en casas prestadas. La convivencia suele oscilar entre una y cuatro personas por hogar, aunque algunos estudiantes comparten vivienda con cinco o más miembros, lo cual puede convertirse tanto en una fortaleza de apoyo familiar como en una fuente de tensión.

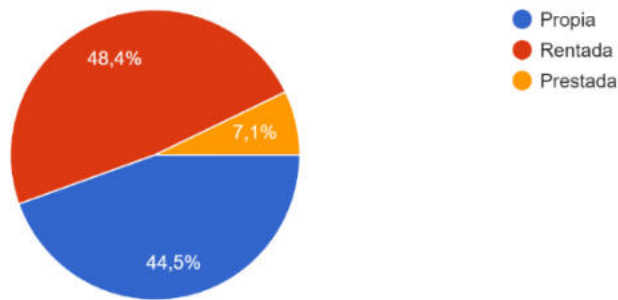


Figura 10. Vivienda.

4.6 Trabajo y sostenimiento de los estudios

Si bien la mayoría de los estudiantes se dedica de manera exclusiva a sus estudios, existe un grupo que debe combinar las responsabilidades académicas con actividades laborales. Las jornadas de trabajo son diversas: algunos apenas cumplen unas pocas horas al día, mientras que otros asumen extensos turnos que se asemejan a una jornada completa, lo que demanda un esfuerzo adicional para equilibrar ambas esferas. El financiamiento de la formación universitaria recae principalmente en las familias, que se constituyen en el pilar fundamental para sostener el proyecto educativo de los jóvenes. Este aporte económico, sin embargo, no está exento de sacrificios, pues muchas veces implica ajustes en el presupuesto familiar y renunciadas a otras necesidades. Un número más pequeño de alumnos consigue mantener sus estudios de forma

autónoma, lo que le supone un doble reto: atender a las necesidades académicas sin dejar de lado la atención a las tareas profesionales; y esto, lejos de ser una limitación, también favorece competencias tales como la resiliencia, la organización del tiempo, la atención a las múltiples responsabilidades acumuladas.

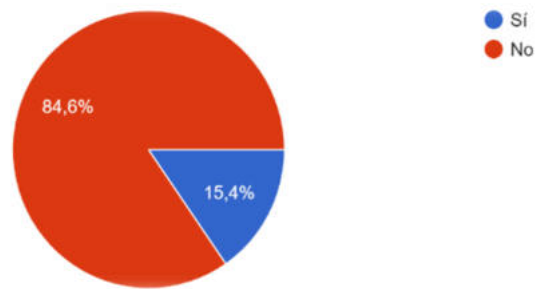


Figura 11. Trabajo.

Las cambiantes circunstancias del entorno representan oportunidades y amenazas, ante las cuales deben buscarse soluciones creativas, ya que, en esta era del conocimiento, el desarrollo de las naciones sólo podrá darse reconociendo el valor estratégico del conocimiento y la información, aspectos en los cuales las instituciones de educación superior deben desempeñar un papel preponderante.

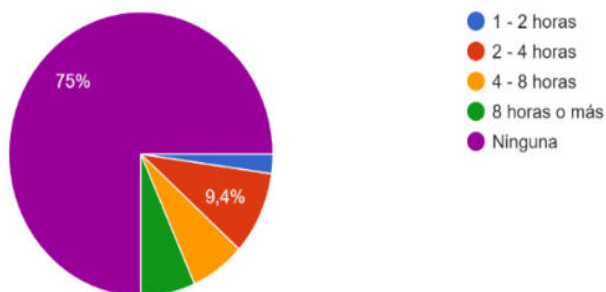


Figura 12. Horas de Trabajo.

4.7 Rendimiento académico y motivación

Uno de los aspectos más prometedores consiste en la asiduidad a clase, que resulta ser regular y evidenciar el compromiso de estudiantes con el proceso formativo. Sin embargo, hay un número de estudiantes que han reprobado alguna materia, especialmente en áreas como Bioética, Lenguaje y Comunicación y Enfermería Básica. De este modo, se trata de áreas que deben ser atendidas y se convierten en prioridades de atención pedagógica e instrucción tutorial.

En cuanto a la motivación para escoger la carrera, la vocación es descrita como el motor fundamental: la opción de muchos estudiantes se encuentra ligada al deseo de servir, cuidar y acompañar a la gente. Otros factores como la posibilidad de acceder a empleo o recibir un buen salario ocupan un plano secundario. La vocación se constituye en una de las fortalezas del grupo, pues es la energía que permite desplazar el objeto de estudio y seguir pese a las dificultades que la disciplina supone.

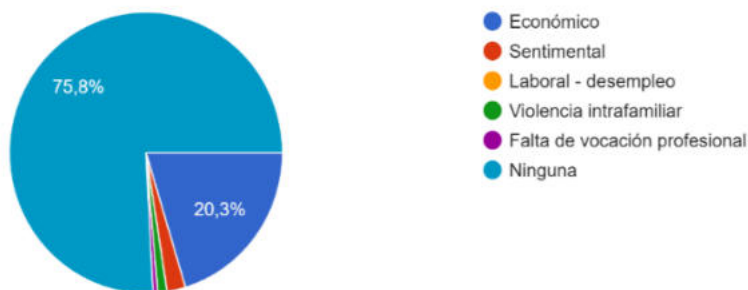


Figura 13. Dificultades que disminuye el rendimiento académico.

No obstante, un importante número de estudiantes tienen, al mismo tiempo, problemas personales o familiares que afectan su rendimiento. Entre los más habituales encontramos las dificultades económicas, las diferencias de pareja o conflictos familiares. Estas circunstancias muestran que la vida académica no se puede separar de la vida personal, y que el acompañamiento integral es determinante para mantener el éxito en la trayectoria universitaria.

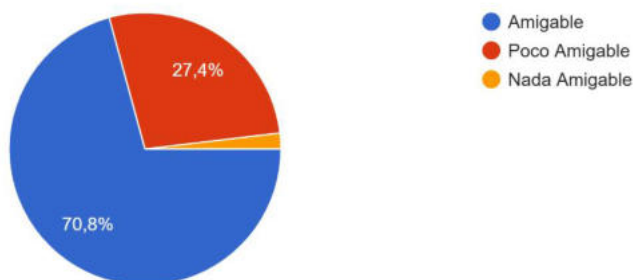


Figura 14. Relación Ambiente-Proceso Enseñanza.

Uno de los factores más determinantes de la vida universitaria es la forma en que los estudiantes gestionan su tiempo de aprendizaje. La organización del día suele ser el punto de inflexión entre quienes van

progresando sin grandes dificultades en sus estudios y quienes deben enfrentarse a una mayor carga de trabajo, provocando así muchas tensiones entre los estudiantes. Algunos estudiantes organizan sus días de forma ordenada, dedicando un bloque de horas a las clases, un bloque de horas al estudio personal y otro bloque a actividades de tipo personal, mientras que otros deben ir improvisando sus días de forma que no sólo se les presentan momentos de tensión, sino también una falta de rendimiento académico en sus estudios.

Una correcta gestión del tiempo permite no sólo que se lleven a cabo las tareas y las responsabilidades, sino que, además, permite sacar un mejor partido a los espacios de aprendizaje, consolidar los contenidos, y disponer de un mejor equilibrio entre lo académico y lo personal. Las personas que desarrollan hábitos de planificación son las que tienden a experimentar una mayor motivación y seguridad ante las exigencias académicas que se les plantean, porque sienten un mayor control sobre el acceso a su propio proceso de formación.

4.8 Evaluación del impacto de las tutorías

Uno de los indicadores relevantes en el recorrido de cualquier estudiante universitario es la aprobación del ciclo académico, que sugiere de manera evidente el esfuerzo individual de cada uno de los estudiantes y el apoyo institucional que han recibido. Para muchos de ellos, culminar favorablemente cada uno de los períodos académicos que componen el ciclo académico puede llegar a ser un objetivo cumplido que permite aumentar la confianza en sí mismos y reafirma el compromiso con la carrera que han elegido. La aprobación del ciclo académico no solo

significa dominio de las materias, sino que también implica la adaptación a las exigencias del entorno universitario y a su vez, la posibilidad de mantenerse firme ante las dificultades.

Sin embargo, la aprobación del ciclo no se limita solo a los resultados académicos que uno puede haber obtenido también significa contar con aprendizajes significativos, habilidades críticas y presiones que a raíz de cada uno de los ciclos formativos también irá sufriendo el individuo. Quienes logran superar satisfactoriamente el ciclo académico tienden a experimentar una sensación de crecimiento integral, custodiando el factor de la disciplina, la responsabilidad y la organización como cómplices del crecimiento personal.

Al mismo tiempo, aquellos que encuentran obstáculos y en consecuencia tienen que salir más fuertes de ellos también encuentran en la aprobación del ciclo académico una forma de demostrar la resiliencia del individuo. De esta forma, cada ciclo que se aprueba se convierte en un paso más hacia terminar la carrera, lo que representará para el estudiante alcanzar sus metas de vida.

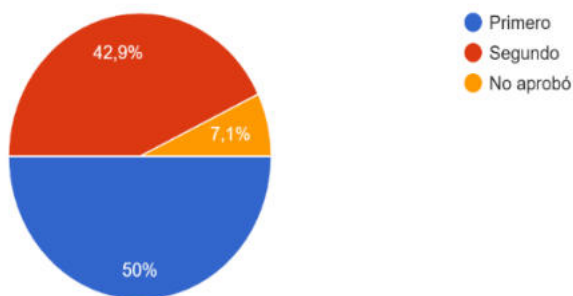


Figura 15. Ciclo Aprobado.

4.9 Acumulación de asignaturas

El acopio de asignaturas en proceso de recuperar, se presenta como uno de los desafíos a los que se enfrenta el estudiante en su vida académica universitaria, ya que por una cuestión o por otras, el estudiante ha tenido un contratiempo en el manejo de su contenido. La asignatura suspendida obedece normalmente a que el estudiante tiene que desarrollar nuevas asignaturas, a la presión psicológica a la que debe afrontar y, para aquel estudiante, le incurre en una nueva planificación de su itinerario de estudios. La acumulación de la materia pendiente puede convertirse en un problema para progresar adecuadamente de la malla curricular, con el compromiso que ello significa y que le conlleva un esfuerzo a realizar en las siguientes etapas. A menudo se considera que la materia pendiente de recuperar, son aquellas de los cursos de carácter teórico-práctico que precisan un trabajo específico de comprensión conceptual pero también de destrezas de carácter técnico. Esto justifica que pueda resultar necesario redoblar esfuerzos en las prácticas de aula, así como recurrir a estrategias de apoyo tutorial que permitan al estudiante superar sus carencias. A pesar de las dificultades o de los fracasos, la no superación de materias pendientes, también supone una oportunidad. Los alumnos que logran poner estas materias son sinónimos de perseverancia, capacidad de adaptación y voluntad de mejora. La materia suspendida, lejos de ser un estigma, se torna un camino de superación y aprendizaje que asegura los valores de la disciplina, de la organización y de la confianza, aspectos que son fundamentales para el desarrollo académico y profesional.

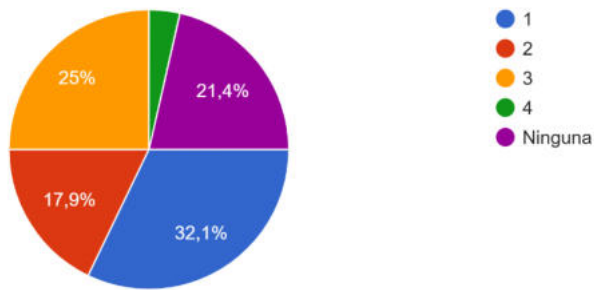


Figura 16. Asignaturas a recuperación.

4.10 Asignaturas reprobadas

El hecho de tener asignaturas reprobadas se trata de una experiencia que acompaña a la experiencia universitaria, y da cuenta de las exigencias que hay en el camino formativo, así como de las dificultades que presentan los estudiantes cuando atraviesan su proceso de formación. No aprobar una asignatura muchas veces es visto por los estudiantes como una fuente de frustración y preocupación, pues interrumpe la posibilidad de seguir el proceso curricular establecido y muchas veces implica reorganizar el plan de estudios por la alteración que eso genera en la estructura que muchas veces tienes en mente, pero más allá de eso, también representa un momento para poner sobre la mesa la posibilidad de reflexionar sobre hábitos de estudio, la forma de gestionar el tiempo y las estrategias de aprendizaje que se pongan en práctica.

Las asignaturas que tienen un mayor índice de reprobación, por lo general, son aquellas en las que se necesita una buena base teórica o práctica, donde la falta de preparación, el desinterés o algunas dificultades personales juegan un rol determinante. En este sentido, fortalecer el acompañamiento docente y tutorial debe ser parte de un

compromiso en el desarrollo de metodologías innovadoras que respondan a los diferentes estilos de aprendizaje de los estudiantes.

Aprobar una asignatura reprobada no sólo consiste en aprobarla, y eso significa que, si no lo hacen en un primer intento, significa también valorizar el fracaso como un aprendizaje significativo. Los estudiantes que enfrentan este proceso adquieren habilidades de resiliencia y de autocrítica que las hace convertirse en competencias que ayudan a la vida académica y profesional a largo plazo.

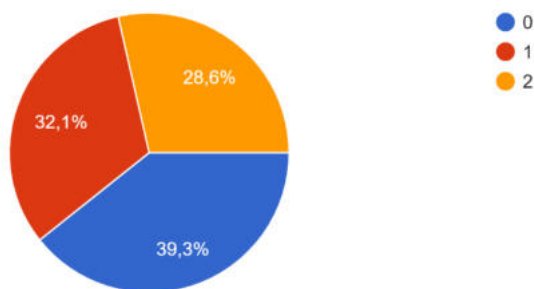


Figura 17. Asignaturas reprobadas.

4.11 Desempeño académico con impacto en las tutorías

El rendimiento académico de los alumnos se erige como uno de los indicadores más importantes con respecto a las carencias de acompañamiento en el proceso formativo. El resultado que el estudiante obtiene en las evaluaciones, la superación de asignaturas, la continuidad de los estudios, etcétera, permiten evidenciar los puntos fuertes, pero también aquellos puntos críticos que requieren atención inmediata. Así, las tutorizaciones universitarias pasan a ser imprescindibles, ya que se

convierten en un recurso en el que se debe orientar, potenciar, y acompañar al alumno en su trayectoria de estudio.

Los efectos de la tutorización universitaria van más allá del ámbito académico, puesto que no se limitan a mejorar las calificaciones, sino que también cuentan con la intención de potenciar la confianza en sí mismo y la autonomía en lo que respecta al aprendizaje. Las tutorizaciones universitarias también facilitan una relación más estrecha y cercana entre el profesor y el alumno, lo que tiene sus beneficios a la hora de practicar la detección de factores personales, emocionales o sociales que puedan concurrir como determinantes en el bajo rendimiento académico.

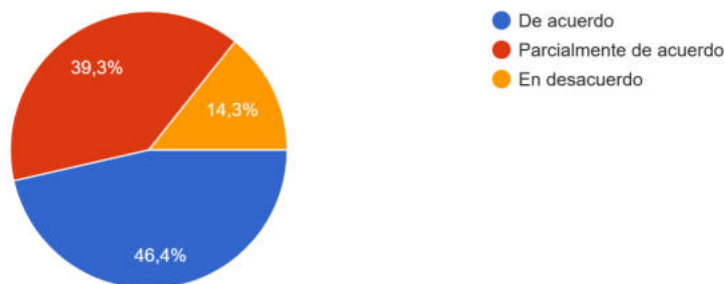


Figura 18. Contribución de las tutorías en el desempeño académico.

CAPÍTULO V

5 HERRAMIENTAS FUNDAMENTALES PARA UN PROGRAMA DE TUTORÍA UNIVERSITARIA

El desarrollo académico y personal del estudiantado requiere un acompañamiento constante, planificado y estructurado; los programas de tutoría universitaria se han convertido en espacios de vital importancia para acompañar y orientar a los estudiantes dentro de los procesos de formación integral. Más allá de formar académicamente al estudiantado, los programas de tutoría también permiten trabajar una serie de habilidades personales y sociales que repercuten de manera importante en el éxito y el rendimiento estudiantil. Para ello, es clave contar con herramientas, estrategias y metodologías que faciliten la planificación, la organización y la gestión.

5.1 Proyecto de Vida

Un proyecto vital es mucho más que un puñado de metas, ya que se trata de un mapa que señala cada movimiento, cada decisión y cada paso que damos al acercarnos a nuestros sueños de la manera más equilibrada con nuestros valores, intereses y expectativas. Puede implicar la pausa para reflexionar sobre la persona que queremos ser, sobre lo que queremos lograr y sobre cómo vamos a querer vivir el proceso. Ana, por ejemplo, es estudiante de enfermería y un sueño de especialización en el cuidado relevante. Para ella, este sueño no es un deseo difuso y comedido, sino algo que sostiene un horizonte a lo largo de la vida y que se debe construir todos los días. De ahí que organice su plan: mantener un alto promedio académico, participar activamente en prácticas hospitalarias,

asistir a seminarios de actualización y, finalmente, postular a un programa de especialización en cuidados intensivos. Elaborar un proyecto de vida y carrera no solo nos ayuda a hacernos una idea de nuestro futuro, sino que también nos permite eludir nuestra propia historia, logrando aperturas de nuestros valores, que en mayor o menor medida nos definen, teniendo en cuenta lo que verdaderamente es importante para nosotros, marcando el camino que debe ser seguido y velando por las prioridades que también deben ser salvaguardadas a lo largo del camino.

5.1.1 Elaboración de un proyecto de vida

El diseño de un proyecto de vida implica un proceso deliberado, estructurado y reflexivo, que establece la forma de orientar la actividad hacia unas metas (teniendo en cuenta valores e intereses) o bienes (tendencias, intereses y capacidades) concretos. Un proyecto de vida práctico comienza por un análisis de las expectativas personales o por los deseos personales; también se puede comenzar realizando un análisis de los valores y normas que guían la conducta; en el caso del proyecto de vida se debe contemplar la forma de identificar las necesidades personales según las prioridades de la época, se trata de pasar a la acción, de realizar algún movimiento o acción que permita que las expectativas personales y las metas personales descritas en forma de proyecto sean visibles.

Para realizar el tipo de proyecto de vida personal indicado, se debe iniciar en primer lugar por un proceso reflexivo acerca de la forma de pensar respecto a los valores y normas que la forma de actuar, por el

lugar que ocupan aquellas personas que participan en la consecución del proyecto (en el caso de la mayoría de los proyectos puede que se presenta que lo que guía el tipo de acciones son autores o antecedentes históricos), por la forma de observar los antecedentes de proyectos de vida anteriores en primer lugar, e incluso por el tipo de consideraciones respecto utilizando las categorías de progreso y revisión con el fin de observar en qué punto se encuentran las acciones del proyecto y si son coherentes o motorizan la realización de los objetivos.

Los pasos concretos implicados en la elaboración del proyecto de vida persiguen un objetivo práctico. Incluyen pensar acerca del proceso de la trayectoria profesional y personal, determinar los valores y las conductas que sean sus antecedentes generales respecto al día a día que la persona va a llevar a cabo, revisar antecedentes de proyectos de vida a través de procesos de aprendizaje, definir las necesidades y las metas que hay que obtener, y hacer una evaluación periódicamente para asegurar en definitiva si se garantiza el conocimiento de las acciones en relación con el tipo de objetivos personales indicativos.

5.2 Técnicas de Estudio

Son métodos de estudio que se planifican para gestionar la información, llevarla a cabo y almacenarla de forma apropiada. Su uso permite una apropiación de contenidos, pero también una utilización funcional del tiempo de estudio y del aprendizaje, así como la creación de hábitos de estudio autónomo. Cuando se emplean bien, tienden a provocar el aprendizaje activo, el alumno se hace responsable del aprendizaje, se

potencia el rendimiento escolar y se desarrollan las competencias cognitivas.

5.2.1 Tipos de Técnicas de Estudio

Mapa conceptual: Es una representación gráfica que sintetiza un tema mostrando las relaciones, jerárquicas y de dependencia, entre los conceptos principales y secundarios. Creando así una visión general y global de los mismos.

Cuadro sinóptico: Es un esquema visual que organiza la información de forma jerárquica y además de forma condensada, de este tipo de esquema nace la lectura, memorización y comparación de ideas principales y secundarias.

Línea de tiempo: Visualizando una serie de eventos o procesos en orden cronológico, que destaca las relaciones

inter temporales de los acontecimientos y facilita la identificación de sus causas, consecuencias, o patrones históricos o científicos.

Diagrama de Venn: Es un esquema que lo componen círculos que representan conjuntos y muestra gráficamente las relaciones entre intersección, unión y diferencia tales como son sus representaciones. Ejercicios que son muy utilizados en matemáticas, lógica, ciencias sociales y análisis comparativo de ciertos conceptos.

La importancia de las técnicas de estudio es que permiten interiorizar los conceptos de una forma clara y estructurada para el proceso de estudio del alumno lo cual contribuirá a su aprendizaje para conseguir

asimilar información del contenido de forma eficiente, y por lo tanto adecuada y coherente. Por otro lado, contribuyen a optimizar el tiempo de estudio ya que limitan la dispersión y el esfuerzo en aspectos no fundamentales del contenido, y si se dominan facilitan que el alumno estudie de una forma más autónoma.

5.3 Gestores Bibliográficos

Los gestores bibliográficos son aplicaciones informáticas que permiten organizar y gestionar referencias y citas de forma adecuada, lo que facilita la redacción de trabajos académicos de calidad. Estos programas permiten elaborar bibliografías automáticamente, seguir fuentes consultadas y asegurar la correcta citación en los diferentes estilos académicos, además de evitar erratas y disminuir el riesgo de plagio. Algunos de los gestores bibliográficos más utilizados son Mendeley, Zotero y Endnote, cada uno presenta unas características concretas que se amoldan a las necesidades de los estudiantes e investigadores.

Estas aplicaciones permiten a las personas crear bases de datos personales de referencias bibliográficas, importar información de diferentes orígenes como bases de datos, revistas o libros, para generar bibliografías automáticamente en distintos formatos de citas. Asimismo, permiten insertar citas mientras se redacta un texto académico, ya que integran la referencia de forma rápida y coherente, con lo que lo que logran optimizar el proceso de escritura y asegurar la precisión y la uniformidad en la presentación de los trabajos.

5.4 Normas APA

Las Normas APA, establecidas por la American Psychological Association, son una serie de directrices que regulan la presentación, redacción y citación de trabajos académicos, esto con el fin de garantizar la claridad, la lógica y la uniformidad de la exposición científica y la comunicación científica y académica. Las normas abarcan temas básicos: la tipografía fuente, con fuentes legibles como por ejemplo, Calibri (11 pt), Arial (11 pt), Lucida Sans Unicode (10 pt), Times New Roman (12 pt) o Georgia (11 pt); el interlineado, que debe ser a doble espacio a lo largo de todo el documento sin añadir ningún espacio o retorno de carro extra antes o después de los párrafos, salvo en apartados concretos (portadas, tablas, figuras, notas al pie); los márgenes, que es de 2,5 cm a todo lo largo de la página. De igual forma, que el texto debe alinearse al margen izquierdo, y que la primera línea de cada párrafo debe contener una sangría de 0,5 pulgadas, utilizando el tabulador e impidiendo utilizar espacios manuales. En cuanto a las citas y referencias, éstas constituyen la reproducción parcial de ideas de una fuente, indicando autor y año de publicación, lo que garantiza el respeto hacia la propiedad intelectual; la precisión académica, así como el refuerzo de la argumentación y la presentación rigurosa de la información, favoreciendo la profesionalización del trabajo académico.

5.4.1 Estrategias de Lectura

El desarrollo de las estrategias de lectura eficaces constituye un elemento importante a tener en cuenta para obtener un mayor aprendizaje y comprensión de los contenidos académicos. En los

métodos que describen la lectura rápida, podemos encontrar, por ejemplo, la lectura diagonal, con una finalidad de centrarnos en las palabras clave y saber cuál es la idea principal para realizar una comprensión general del texto; el skimming como el método de lectura para tener una idea general, pues mientras se están leyendo títulos, resúmenes, partes subrayadas y las partes importantes se avanza rápidamente en la lectura; el scanning que se refiere a la búsqueda específica de información poniendo atención a las palabras clave para localizar el dato; la fijación que se vale de las pausas oculares o fijaciones para hacer las pausas estratégicas y ajustar la atención a los segmentos más relevantes de todo el contenido, y el uso del marcador que consiste en seguir la línea de lectura con nuestro dedo o bien, un instrumento que nos sirva para ayudar a seguir la lectura a ritmo creciente, y de este modo, hacerla más rápida y más precisa. Hay que tener presente a pesar de las aplicaciones de los métodos para la lectura rápida, algunos consejos prácticos que en cualquier caso, pueden ser leídos y aplicados como evitar las distracciones y realizar la lectura en una postura correcta, no leer en voz alta con la finalidad de concentrarse más, y facilitar una práctica visual, suponiendo hacer ejercicios visuales que faciliten la comprensión y retención de los contenidos que se están leyendo. Esta integración de estrategias ayuda muy bien a permitir leer más rápido, ser más eficaces y ser más críticos, habilidades que son de importancia para el éxito académico.

5.5 Participación y Compromiso Estudiantil

La tutoría universitaria se establece de acuerdo con el modelo participativo, que implica que la intervención activa del estudiante es

fundamental para estimular su aprendizaje y desarrollo integral. El estudiante debe participar en la reflexión de los contenidos abordados, en la lectura de los textos, plantear resolución de problemáticas, manifestar dudas, realizar aportaciones en función de sus experiencias, y asumir compromisos relacionados con la realización de las actividades establecidas. La práctica del modelo participativo promueve la responsabilidad, permite una mejor gestión del tiempo, y favorece la adquisición de hábitos de estudio autónomos. Para materializar dicho compromiso, al inicio de cada proceso de tutoría los estudiantes elaboran una carta de compromiso, documento por el cual el estudiante expresa su disponibilidad a participar de manera regular a las sesiones de tutoría y a cumplir con las normas establecidas por el Reglamento de Tutorías Académicas.

La carta expresa el compromiso del estudiante a asistir puntualmente a las tutorías, a cumplimentar la hoja de asistencia de la tutoría al final de cada sesión y a ir completando todas las tareas y actividades que el tutor ha presentado de forma consensuada. De acuerdo con el reglamento de los UEB, son estudiantes tutorados aquellas personas que, en calidad de estudiantes legalmente matriculados en alguno de los ciclos de la carrera, son objeto de orientación, asesoramiento y acompañamiento en el ámbito académico, así como en el ámbito psicosocial a través de las tutorías.

BIBLIOGRAFÍA

- Asamblea Nacional. (2010). Ley Orgánica de Educación Superior. LOES, Suplemento 298. Obtenido de <https://www.ces.gob.ec/documentos/Normativa/LOES.pdf>
- Calderón, W. (2023). Modelos pedagógicos y tendencias didácticas en la educación superior. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9513710>
- Consejo de Educación Superior. (2022). Informe anual de actividades 2022. Obtenido de https://www.ces.gob.ec/documentos/Normativa/Informe_Anuar_2022.pdf
- De La Peña Consuegra, G., Del Carmen Arteaga Loor, G., Chaw, P. F. A., & Mendoza, L. M. O. (2020). La tutoría universitaria: una necesidad de desarrollo en los contextos de la educación virtualizada. *Alternativas*, 21(2). <https://doi.org/10.23878/alternativas.v21i2.329>
- Fernández, J. A., & Mir Gual, A. (2017). Los procesos de implementación de los programas de mejora del aprendizaje y el rendimiento (2017). Perspectivas del profesorado, el alumnado y las familias. *Revista Española De Orientación Y Psicopedagogía*, 28(3), 133–150. <https://www.redalyc.org/pdf/3382/338254890007.pdf>

- Granja, D. O. (2015). El constructivismo como teoría y método de enseñanza. *Sophía*, 1(19), 93. <https://doi.org/10.17163/soph.n19.2015.04>
- Katt Morales, L. A.-R.-C. (2024). Factores y estrategias que influyen en la deserción en educación superior. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 19, 15. Obtenido de <https://doi.org/10.23913/ride.v15i29.2225>.
- Mejía, P. O. (2019). Educación: Orientación Vocacional y Profesional, garantía de derechos y construcción de proyectos de vida. *Revista Ciencia Unemi*, 12(30), 87-102. Obtenido de <https://www.redalyc.org/journal/5826/582661249010/html/>
- Ministerio de Educación. (2023). Lineamientos para el período pedagógico de orientación vocacional y profesional. MINEDUC, 13-21. Obtenido de <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2023/09/lineamientos-orientacion-vocacional-y-profesional.pdf>
- Navarrete-Cazales, Z., & López, J. T. (2022). La tutoría en la educación superior. Una aproximación histórica. *Revista Historia De La Educación Latinoamericana*, 24(39), 209–230. <https://doi.org/10.19053/01227238.13989>
- Ortega-Andrade, N. A. (2011). Un modelo de tutoría universitaria para el aprendizaje de materiales instruccionales. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-12942011000100006

Salazar Duany, Z. C. (2022). El tutor, eslabón fundamental en el proceso formativo: una mirada desde la educación avanzada. *MediSur*, 1(20), 18-24. Obtenido de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-897X2022000100018&lng=es&tlng=es.

Secretaria General. (2014). Reglamento de Tutorías Académicas. Universidad Estatal de Bolívar. Obtenido de <https://rdigital.ueb.edu.ec/handle/123456789/645>

Tigse-Carreño, C. (2019). El Constructivismo, según bases teóricas de César Coll. *Revista Andina De Educación*, 2(1), 25–28. <https://doi.org/10.32719/26312816.2019.2.1.4>

Universidad Estatal de Bolívar. (2024). Reglamento de Tutorías de la Universidad Estatal de Bolívar, 03-04-2024, (S.O.005). UEB. Obtenido de <http://rdigital.ueb.edu.ec/jspui/handle/123456789/8070>



Tutorías y acompañamiento estudiantil en contextos universitarios: una iniciativa hacia una educación transformadora y humanista, se publicó en el mes de diciembre de 2025.

ISBN: 978-9907-0-0465-6

**Grupo Editorial BLR
Ecuador
Cel: +593 98 320 4362
[https://grupobl.com/
publicaciones@grupobl.com](https://grupobl.com/publicaciones@grupobl.com)**

BIOGRAFÍA DE LOS AUTORES

María José Fierro Bósquez:

Licenciada en Psicología, Magíster en Neuropsicología Clínica y Rehabilitación Neuropsicológica. Actualmente cursa una Maestría en Estadística Aplicada y un Doctorado en Ciencias de la Salud en la Universidad Pública de Navarra (España). Se desempeña como Profesora Titular Auxiliar a Tiempo Completo en la Universidad Estatal de Bolívar, donde imparte docencia en programas de grado y posgrado desde 2016, y colabora como docente de maestría en la Universidad de Otavalo e Indoamérica. Su trayectoria incluye estancias y cooperación internacional con el Colegio Universitario de Artevelde (Bélgica), la Universidad Pública de Navarra y la Universidad Politécnica de Valencia (España). Ha ocupado cargos técnicos y directivos en instituciones del Estado, como la Fiscalía de Bolívar, el Ministerio de Inclusión Económica y Social, la Secretaría Técnica de Discapacidades y el Consejo de Participación Ciudadana y Control Social. Ha liderado proyectos de vinculación y cooperación internacional en salud mental comunitaria, inclusión social y educación superior, y cuenta con publicaciones científicas en revistas de alto impacto. Entre sus reconocimientos destacan el Premio al Desempeño Docente (UEB, 2020) y la Distinción de la Vicepresidencia de la República por su apoyo a personas con discapacidad tras el terremoto de 2016. Sus áreas de interés incluyen la neuropsicología clínica y rehabilitación, la salud mental comunitaria, la educación inclusiva, la discapacidad, la innovación educativa y la aplicación de inteligencia artificial en docencia e investigación.

Stefanny Dias Ledesma:

Licenciada en Ciencias de la Enfermería por la Universidad Estatal de Bolívar (2020) y Magíster en Gestión del Cuidado con mención en Unidades de Emergencia y Unidad de Cuidados Intensivos por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (2022). Ha participado en numerosos cursos, seminarios y congresos nacionales e internacionales, fortaleciendo su experiencia en áreas como seguridad del paciente, investigación científica, docencia universitaria, cuidados compasivos y metodologías de enseñanza innovadoras. Su trayectoria profesional incluye roles como enfermera hospitalaria y rural, docente universitaria y coordinadora de la carrera de Enfermería en la

Universidad Estatal de Bolívar, impartiendo asignaturas relacionadas con enfermería del niño y adolescente, adulto y adulto mayor, enfermería comunitaria, farmacología e investigación científica basada en la evidencia. Ha ejecutado proyectos de investigación sobre educación sexual en contextos educativos rurales. Sus contribuciones científicas incluyen publicaciones en revistas nacionales e internacionales sobre temas de enfermería clínica, bioética, cuidados críticos y bienestar del personal de salud.

Lourdes María Paucar Changoluisa:

Licenciada en Ciencias de la Enfermería y Magíster en Gestión del Cuidado con mención en Unidades de Emergencias y Cuidados Intensivos por la Universidad Pontificia Católica del Ecuador, Docente e investigadora de la Universidad Estatal de Bolívar, actualmente coordinadora encargada de la Red de Vinculación e Investigación Formativa en Enfermería (REVIFGE) y docente de las asignaturas de enfermería clínica del adulto y adulto mayor, salud laboral y legislación en enfermería, y proyectos en salud. Con experiencia profesional en hospitales del Ministerio de Salud Pública y del IESS y clínicas provadas en áreas de pediatría, ginecología, obstetricia, medicina interna, cirugía y emergencias, así como en gestión farmacéutica. Ha colaborado en programas comunitarios con organizaciones no gubernamentales, especialmente en atención a poblaciones en movilidad humana. Orienta su labor en la integración de la práctica clínica, la investigación formativa y la gestión del cuidado, con el compromiso de fortalecer la salud comunitaria y la formación académica en enfermería.

David Alexander Vega Carvajal:

Licenciado en Enfermería y Magíster en Salud Pública por la Universidad Estatal de Bolívar. Actualmente ejerce como Profesor Ocasional de Medio Tiempo en la Universidad Estatal de Bolívar, donde comparte sus conocimientos en asignaturas como Epidemiología y Bioestadística, Metodología de la Investigación y otras relacionadas con la formación integral en ciencias de la salud. A lo largo de su trayectoria ha desempeñado diferentes roles que han enriquecido su experiencia profesional y personal: fue voluntario de la Cruz Roja Ecuatoriana, participando en actividades de ayuda humanitaria; trabajó como Enfermero Rural en el distrito 02D03, atendiendo con vocación de servicio a comunidades vulnerables; y se desempeñó como

docente en la Unidad Educativa PCEI “Internacional Bolívar”, dictando clases de Química, Biología y Primeros Auxilios, aportando así a la educación en distintos niveles. Su pasión por la enseñanza trasciende lo académico. Sus áreas de interés incluyen la integración de la inteligencia artificial en la educación, el fortalecimiento de la pedagogía aplicada en el aula y la búsqueda de nuevas estrategias para que el aprendizaje sea más significativo. Considera que la docencia no solo debe transmitir conocimientos, sino también inspirar valores fundamentales como la empatía, el humanismo, el respeto y la puntualidad.

TUTORÍAS Y ACOMPAÑAMIENTO ESTUDIANTIL EN CONTEXTOS UNIVERSITARIOS: UNA INICIATIVA HACIA UNA EDUCACIÓN TRANSFORMADORA Y HUMANISTA

Estimado lector, el libro establece la tutoría como un eje fundamental de las políticas institucionales y pedagógicas, presentándola como un espacio de humanización y una práctica milenaria de acompañamiento y diálogo (desde los diálogos socráticos). La tutoría se erige como un puente crucial entre el conocimiento académico, la vida personal y el cuidado de la subjetividad estudiantil. El texto es altamente pertinente para el contexto latinoamericano y ecuatoriano, que enfrenta desafíos como la masificación y la deserción. Sistematiza la experiencia de la Universidad Estatal de Bolívar como ejemplo de articulación entre las exigencias normativas y una visión humanista y transformadora.

Lo singular de la obra es que combina la rigurosidad teórica (abordando la tutoría en sus perspectivas académica, personal y profesional) con la experiencia vivida, recogiendo testimonios de estudiantes y tutores que evidencian el impacto humano del acompañamiento (motivación, contención emocional, descubrimiento vocacional). En última instancia, el libro trasciende el caso específico para convertirse en una referencia universal que promueve las tutorías como una estrategia pedagógica y social imprescindible para la calidad, la equidad, la inclusión y la formación ética, incluso adaptándose a los nuevos entornos híbridos y tecnológicos. Es un llamado a reconocer el acompañamiento como el pilar humanista de la universidad del futuro.

Agradecemos a todos los lectores que se acercan a esta obra con ánimo de aprender, aplicar y transformar.



Grupo Editorial BLR
Ecuador
Cel: +593 98 320 4362
[https://grupobl.com/
publicaciones@grupobl.com](https://grupobl.com/publicaciones@grupobl.com)

ISBN: 978-9907-0-0465-6

